

NUMERO UNO



La  
Perla



de  
Lab-UAM

★ **ENTREVISTAS:** Vargas Llosa,  
Juanjo y Sádaba

★ **FOLLETIN:** Los cinco y el  
misterio de los bedeles,  
por Enid Blyton

★ **COCINA:** Poetas a la  
veneciana

★ **MEDICINA RECREATIVA**

★ **MI TIO TIRSO**

★ **CONCURSO**

★ **DEPORTES**

Precio: **50** Ptas.

## LA PERLA DE LAB-UAM

Revista editada en la Universidad Autónoma de Madrid.

Dirección: *Malvina Marta.*

Subdirección: *Antonio Orejudo, Rafael Reig y José Miguel López.*

Redacción (chicos): *Javier Azpeitia, Eduardo Becerra, Pepe Ridaó, Alejandro Altuna, Mauri de Miguel, Javier Yagüe, Antonio Romero, F. J. Castañón y Guillermo Merck.*

Redacción (chicas): *Mariló Ruiz, Pilar Alonso, Julia Carreño, Teresa Olszewski, Olga M. de Pequeño y Paz Die Dean.*

Amigos: *Pablo Nogales, Enrique Rodríguez, Mariuca Romana, Julio Vélez, María Rodríguez, Pepa Palomero, Elia de Chavi, Graciela de Teuco y Esther.*

Enemigos: *Hombres G, Sádaba, Ynduráin, Jauralde, Carmen Alverar, Martínez Montávez, Polo, Macarena Herrero, Guillermo Carrascón, Juan José Guerenabarrena y la familia París.*

Chico: *Caudet.*

Señor: *Antonio García Berrio.*

Chica: *Carmen Gallardo.*

Dibujo: *López, Titi Buendía y Pedro de Mariuca.*

Musa: *Rafael del Aguila.*

Imprime: *Servicio de Publicaciones de la UAM..*

LA PERLA DE LAB-UAM no se hace responsable del contenido de los artículos firmados.



### "MUCHO OJITO"

LA PERLA DE LAB-UAM RUEGA QUE CUALQUIER RELATO, ARTICULO O FOTO, QUE CUALQUIER DIBUJO O COSA, QUE CUALQUIER SUPLICA, QUEJA, OCURRENCIA O INVENCION, CONFESION O DESAHOGO QUE ESCRIBAIS LO METAIS POR FAVOR EN UN BUZON AMARILLO SITUADO A LA ENTRADA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS, QUE EN NINGUN MOMENTO DEBE SER CONFUNDIDO CON EL BUZON (MUCHO MAS PEQUEÑO) DE OTRA REVISTA LLAMADA APUNTES.

Oh mother dear we're not the fortunate  
 ones  
 and girls they want to have fun  
 oh girls just want to have fun.

Mis queridas. Estábamos un día y sacamos el número de prueba de **La Perla de Lab-UAM**, para que las chicas feas y los chicos rubios de esta universidad autónoma se murieran y burlaran por todos los diablos de nosotros o de mí, cariño, sin saber o sabiendo, pero arbustivamente, que vosotras y tú me amáis por todos los peligros que he corrido con **Otelo**.

Osea, **Yndurain** no quería comprar nuestro número de prueba y se lo vamos a decir a su padre. Cariparejo, inmovible, rectilíneo, como una vampirisa o **mur caecus**, se negaba en redondo (y tal). **Teresa Pérez Tapia** o como se llame, hizo lo mismo con nombres y apellidos, pero no malgastemos en ella ni una línea más de nuestra vida. ¿Cuántas personas feas caben en una clase grande del piso de abajo? Tal. Cual. **Soledad/Paloma Varela** se lo apuntó con buena letra en la agenda o vida y, a la mañana siguiente, nos felicitó un rato de chica.

Amamos a **Carola**, que viene cada vez más hermosa el primer día de su último año en la universidad autónoma. Amamos asimismo y cada vez más a **Carmen Gallardo**. Ambas habían venido para hurgarnos las imaginaciones de **Biedma** y vosotras queréis, queridas, que escribamos durante toda la noche para haceros reír. Estáis locas. Todas y tú, que meriendas colacao. Tú que te comes las uñas. Tú que has escrito a lapicero "Sí, muy cierto" en el margen de algún libro sobre Kant (**Allen**). Pero la carne es triste y tú y yo hemos leído todos los libros. **Rimbaud**.

Aquí no queda nadie ni personas. Pero las chicas de primero cada vez parecen más europeas de Europa y ni **Caudet** ni nosotros sabemos lo que va a pasar. Un neo-punk de Murcia en el Departamento de Arabe e Islam: lo máximo que dan en espectáculo y un buen título para una canción de amor. **José María, Pepe Ridaó** y **Alejandro Altuna** se han puesto en las faces antifaces: tiemble **Martínez Montávez** (cacique y tal) y los suyos de él.

Dicen que **Vargas**, el escritor peruano ese, vino sin nuestro consentimiento a esta universidad autónoma y que nuestras chicas entrevistaron a **Gutié-**

**rrerz Aragón** muy poco y muy mal porque estaba seco y dicen que le olía el aliento de hombre. Dicen que **Polo**, el profesor, es un profesor, pero (Grullo) de lengua. No sé. Dicen que de vicerrector o eso se ha marchado **Pérez Ledesma** y el viento del aliento de **Gutiérrez** lo revuelve todo y traspapela facturas y papeles, lo que nos es indiferente o igual lo mismo, porque se quedan **Paloma** y **Amparo**, las secretarias que en secreto hemos querido siempre. Dicen que el despacho de **Jauralde** está tomado por los **Gremlims**. **Gremlims** que escriben encima de la mesa y conducen un coche como si fueran personas mayores y de verdad. La perilla de mosquetero que casi se deja **Guillermo Carrascón & su pipa** nos pareció patética y no desconcertante. Dicen que tenemos un buzón feo, pero le vamos a pedir a **tío Thibaut** por favor un despacho para vernos y mirarnos a escondidas con nuestras redactoras y chicas.

Porque tenemos nuevas redactoras un poco así y un poco atolondradas, a las que amamos con amor de hombre y locura de mujer. ¿Dónde está **Kiner**? ¿Dónde están los carteles que nos habéis quitando? Quisiéramos que **Gerry Ferraro** fuera la madre de un amigo nuestro.

Aquí no queda nadie ni personas y nosotros somos una sombra de pico pegada a las paredes. Queridas. Escribimos revistas a esa hora en que todos los chicos aman las partes destrozables de todas las chicas de **Arlt**. Cuando desde las cuatro esquinas de la calle nos riegan con mangueras. Cuando duermen destapados los niños egebásicos y el ángel de la guarda está volando como el **Gremlin** que tiene tomado el **Ateneo**. Se nos cierran de sueño los ojos arbustivos y escribimos revistas cuando todas vosotras estáis dibujando dibujos con colores **Alpino** y escribiendo escrituras poemas que ningún ojo humano leerá jamás o nunca jamás. A esa hora (ahora). Sí. Pero, queridas, no nos importa ninguna de las cosas que habéis hecho o estáis a punto de hacer: **Anthony Delon** ha besado a **Estefanía de Mónaco** y nosotros no. Vosotras estáis locas y nosotros odiamos a **Delon** con todas nuestras fuerzas. Vale.



## Tres entrevistas por el precio de una

### Entrevista núm. I

JAVIER SADABA, LA PLANTACION

"This charming man.

... He knows so much about these things."

(THE SHITHS)

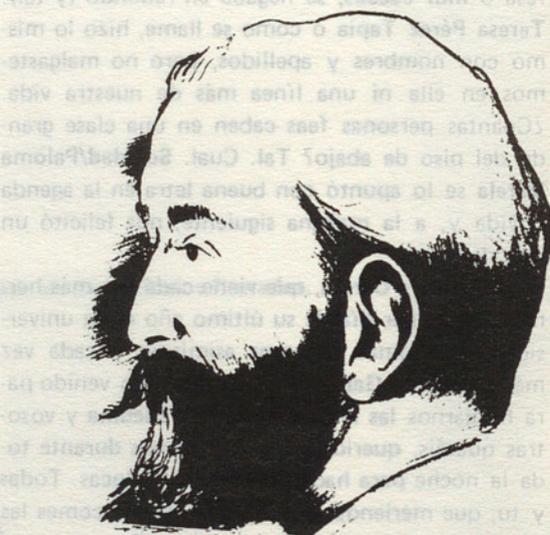
12,30, isincronicemos nuestros relojes! 12,31, nuestros pasos resonaban por la galería. 12,32, cruzamos el Umbral (ivaliente cretino!). 12,33, ¿estaría él allí? 12,34 ¿habría leído la nota? 12,35, no recordamos muy bien lo que sucedió durante este minuto. 12,36 (seis), lo habíamos conseguido. Sádaba acudió a la cita, lejos quedaban los plantones en Juanjo's a las 12,30, las esperas, las incertidumbres. Ahora estábamos en un frío e inhóspito despacho, nos temblaban las piernas bajo la mesa, eran momentos muy difíciles, sin credenciales, sin casset, ciertamente embarazoso, pero finalmente conseguimos realizar la entrevista (tipo amanuense) a nuestro hombre, ya veréis:

**La Perla.**—Bien, según tu trayectoria filosófica, estarás de acuerdo con nosotras en que la vida es un seis, ¿o no? Razona tu respuesta.

**Sádaba.**—Si yo fuera pitagórico os diría que no, pero como no lo soy, estoy de acuerdo con vosotras: a uno le dejan la cara hecha un seis, el seis y el cuatro es tu retrato y tantas cosas más. La vida me parece una broma trágica hecha por algún demiurgo chocho o cabrón. Consecuencia: la vida es un seis.

**L. P.**—De todos es conocido que la verdad filosófica más importante que se ha descubierto es que todos estamos en la misma barca. Partiendo de este presupuesto, indúcenos al conocimiento empírico-formal de esta barca.

**J. S.**—Si yo creyera un poco que la Universidad puede dar una mínima verdad, utilizaría el conocimiento empírico para salir lo mejor posible



de la barca. Como pienso que la Universidad tiene que ver con pocas cosas, pero nada que ver con el conocimiento empírico, propondría que hagamos más sitio en la barca, la bambolemos todo lo que podamos y lo pasemos lo mejor posible en ella, porque al final, "vellis nollis", nos hundiremos.

**L. P.**—Bueno, no te andes por las ramas, ¿qué opinas de Tarzán?

**J. S.**—Lo que más me gusta es Chita; Jane me parece insoportable, porque me recuerda a las progres, me la imagino asistiendo a una sesión del Alphaville. Tarzán siempre tendrá la virtud de pasar de todo lo que es artificial.

L. P.—¿Cómo calificarías tu atractivo sexual del uno al diez? (Le aclaramos que esta pregunta es un encargo de los jefes.)

J. S.—Respuesta para jefes: un cero. (Las redactoras se asombran. ¿Será posible?) Respuesta para la tropa: no me miro al espejo, y cuando me lo cuentan, normalmente, apruebo. (Las redactoras se siguen asombrando.)

L. P.—Se te ha visto recientemente en el bar tomando vino tinto. ¿Tiene esto algo que ver con las huelgas de pilotos de Iberia?

J. S.—Creo que es muy difícil que se me vea en el bar; razones, exceptuando Juanjo, es una fauna aburrida, burocrática y que huele mucho a Universidad. Eso no quita para que me preocupen las huelgas de Iberia y de Aviaco.

L. P.—¿Crees que la corriente filosófica "Dios mío, ¿dónde vamos a ir a parar?" nos llevará a alguna parte?

J. S.—Sí; a la filosofía española, que es de plañideras (y es que uno no puede dejar de ser concienzudo); algo tiene de bueno si pensamos como Virgilio: "La única salvación para los vencidos es no esperar ninguna salvación."

L. P.—¿Eres de los que piensan que los toros de Vitorino tienen querencia a las tablas? ¿Te inquieta?

J. S.—Me preocupa poco, porque lo mío es el fútbol, es mi pasión dominante, pero sí me preocupa que un país que gesticula contra la violencia

nos dé hechos como los de Paquirri (y la Pantoja).

L. P.—¿Has llegado a pensar en algún momento de tu vida: ¡Ah!, ¡qué horror!, ¡y yo con estos pelos!?

J. S.—Sí; primero, si me ve mi madre, que me ha comprado peines, cepillos y que me vigila antes de salir de casa. En los demás casos, ni me entero.

L. P.—¿Te preocupa, al igual que a nosotras, el color amarillo-mala suerte del toldo de la librería?

J. S.—A esta pregunta soy incapaz de responder pero no porque no me haya fijado en el toldo, sino porque cuando me habéis dicho que es así me habéis dejado desolado.

L. P.—Con tu sapiencia internacionalmente reconocida no dudamos que sabrás responder a la siguiente pregunta: ¿Dónde está el Pabellón A?

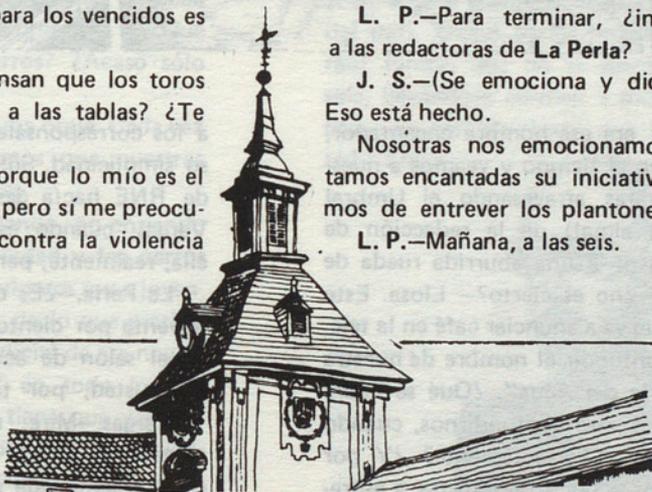
J. S.—Sólo conozco el Pabellón B, porque he tenido que enviar un giro a un amigo desconocido, lo cual muestra, como decía Zorba el griego, que la sabiduría no sirve para nada.

L. P.—Para terminar, ¿invitarías a merendar a las redactoras de La Perla?

J. S.—(Se emociona y dice con admiración.) Eso está hecho.

Nosotras nos emocionamos aún más y aceptamos encantadas su iniciativa, aunque no dejamos de entrever los plantones que ello conlleva.

L. P.—Mañana, a las seis.



**RECTIFICACION: EN EL NUMERO ANTERIOR APARECIO EL NOMBRE DE CARLOS HENAO MAL ESCRITO Y, MISTERIOSAMENTE, DESAPARECIO AL PIE DE SUS DIBUJOS. NO VOLVERA A SUCEDER.**





## Entrevista núm. II

VARGAS LLOSA

"¡Dios mío!,  
¡les menester huir!"  
(Dostoievski, "Crimen y castigo")



En efecto, Javier era ese hombre encantador, pero retrocedamos en el tiempo y veamos a nuestras intrépidas porteras atravesando el Umbral (¡trabada tengas el alma!) de la redacción de "Apuntes", para asistir a una aburrida rueda de prensa con Vargas —¿no es cierto?— Llosa. Este señor, que parece que va a anunciar café en la tele, tiene la osadía de confundir el nombre de nuestra revista con "La Perla del Agua". ¿Qué se habrá creído? ¿Quién es él para confundirnos, cuando no sabe escribir Mayte correctamente? ¿Y por qué extraños motivos acuden periodistas a entrevistarle hoy? ¿Quiénes son ellos para retirar sus cassets cuando formulamos nuestras preguntas, mucho más mordaces que las suyas? En fin, veamos directamente cómo Mario Vargas —¿no es cierto?— Llosa intentó darnos esquinazo.

De nuevo atravesamos el Umbral (*tu ne mente per la cana de la gola*, esto es un insulto extraído de *La Lozana Andaluza*). ¡Cuántos Umbrales, Jerusalem! Bien, la llegada de Mario no pareció preocupar a los obreros que, alegremente, colocaban un andamio tras él. Los ruidos se percibían en la galería. Creemos conveniente omitir tanto las preguntas como las respuestas correspondientes

a los corresponsales de RNE, SER, etcétera, por su simplicidad. Sólo resaltaremos que la reportera de RNE hacía gestos y ademanes extraños tras Vargas, cuando éste respondía a sus preguntas; ella, realmente, pensaba que aquello no era cierto.

**La Perla.**—¿Es consciente de que realmente el noventa por ciento de la gente que le rodea hoy en el salón de actos no había leído sus libros? ¿Es usted, por tanto, un fenómeno de masas?

**Vargas.**—Mire, no tengo una estadística tan terminante como esa que usted tiene, pero creo que la gente que nos rodea, pues bueno, desgraciadamente, no es toda ella lectora. Creo que uno escribe con la esperanza de que lo lea el mayor número, pero también tiene que ser consciente de que el mayor número no lo lea, ¿no? Yo creo que la gente lee poco, pero en eso no soy tan pesimista como aquellos que creen que la lectura está declinando; yo creo que la lectura ha aumentado, ciertamente en nuestros países, creo que hoy día se lee más que hace algunos años. ¡Eh...! (Duda.) Creo que la literatura ha ganado más adeptos que perdido, al menos en nuestros países, ¿no?, y cuando digo nuestros países no pienso sólo en América Latina, sino también en España.

Estoy seguro que en España se lee más, que la literatura representa algo más para la gente que hace veinte o treinta años. En mi país no me cabe ninguna duda. Creo que el obstáculo no está en la desafección (¿?) de los jóvenes, sino en lo caros que están los libros. ¿No es cierto?

Teníamos datos, teníamos estadísticas sobre la mesa, teníamos testigos, habíamos realizado un sondeo universitario, pero esto no le bastaba a Vargas —¿no es cierto?— Llosa.

L. P.—Al entrar al salón de actos ha habido un grupo de estudiantes que gritaba: “¡Cuba, sí; Vargas, no!” ¿Qué le parece esto?

Mario.—¡No lo he oído! ¡No lo he oído! ¡No! ¡No! (Vargas se va alterando.) Siempre es ingrato que a uno le griten cosas hostiles, pero entiendo que las posiciones que yo tengo provoquen la crítica, que es siempre positiva y debe ser bienvenida, que los jóvenes sean rebeldes y que cuestionen a sus mayores, ¿no? Esto le hace a uno repensar (¿?) las cosas.

L. P.—(A continuación hacemos una pregunta realizada por los propios estudiantes que gritaban a la entrada. Recogimos sus testimonios.) ¿Qué queda de *La ciudad y los perros*? ¿Acaso sólo queda un interés monetario?

Vargas no entiende, se rasca una oreja. Cada vez está más nervioso. No olvidemos que nuestras preguntas son realmente mordaces.

V.—(¿No es cierto?) No entiendo, no entiendo (se disculpa). Pues mire, *La ciudad y los perros* es una novela que escribí cuando era muy joven, es una novela bastante distinta de lo que escribo ahora, pero creo que el núcleo inicial de esa novela se ha venido repitiendo ¿no? en todo lo que he escrito. Es una novela que tiene que ver con mi país, con los temas de la violencia, la desigualdad, las culturas enfrentadas, contra cierta mitología, ¿no es cierto?, que no se reconoce como tal y eso tiene una continuidad en todo lo que yo he escrito, que mi manera de pensar sobre la forma de resolver esos problemas haya cambiado; indiscutiblemente, sí, creo que no hay ninguna duda, que haya cambiado solamente por un interés económico, eso no lo admito, creo que mi interés siguen siendo los problemas de mi país. Las posiciones que tengo hoy en día no son las que tenía hace treinta años, desde luego, pero esas posiciones tampoco son dogmáticas e inflexibles. Tengo constantemente dudas, perplejidades, ¿no?, sobre mis propias certidumbres.

Las posiciones dogmáticas son perjudiciales para un país.

Los nervios están a flor de piel. Mario Vargas no quiere contestar a más preguntas. Sólo nos concedió una más. ¡Qué amable!

L. P.—Su último libro lleva por título *Historia de Mayta*. ¿Tiene esto algo que ver con los residuos radiactivos arrojados a la fosa atlántica?

V.—¿Cuál es la vinculación? ¿Cuál es la relación? No entiendo. (No se lo aclaramos.) Mi novela es de tipo social... (Y más cosas, ya que, como veis, tiene una irresistible tendencia a tirarse el rollo.)

Bien, queda suficientemente claro que Mario Vargas, además de no entender, no es delicioso, ni tiene sentido del humor. Muchas preguntas nos quedaban por hacerle: ¿Qué piensas de tus tías? ¿Eres pariente de Dolores Vargas “La Terremoto”? Oye, Vargas, ¿te crees muy listo, no?, etcétera. Pero Mario abandonó el recinto apresuradamente, le esperaban unos señores —argulló—. No era cierto, se fue a un cóctel al que asistimos y en el que pudimos degustar grasientas comidas del país. Dicho party finalizó en cuanto Yndurain Junior, que no se pierde una, abandonó la sala, llevándose consigo a toda la tropa para celebrar una comida íntima con Vargas —¿no es cierto?— Llosa.





## Entrevista núm. III

JAVIER SADABA: EL SEIS

"Sí; es cierto."

(Shakespeare, Hamlet)

Recordemos a nuestros lectores que las intrépidas reporteras de *La Perla* habían quedado con Sádaba para merendar; recordemos también que él las había plantado anteriormente repetidas veces. ¿Conseguirán, pues, nuestras heroínas en este capítulo una segunda entrevista y lo que es aún más difícil, merendar con él? Pues sí.

Bien, aquí estábamos, en *El Comercial*, pidiendo gran cantidad de bebidas que pensábamos pagar y nunca pagamos, él lo hizo ("sé que te arrepentirás", Alaska. "No me arrepiento, volvería a hacerlo", Dinarama). Esta vez teníamos credenciales, teníamos casset, teníamos la certeza de que ya está bien y vamos a empezar:

—Hagamos la entrevista en idiomas —propusimos cultamente.

—Bien. ¿Qué os parece en latín? —dijo él, añadiendo tonterías diversas en tal lengua. Pero Sádaba no sabía finés, ni ruso, y nosotros no sabíamos euskera, y vosotros, ¿qué sabréis vosotros? O sea, que en castellano.

L. P.—¿Tienes alumnos tipo repollo en tu clase? ¿Te incomodan?

J. S.—Sí; he tenido bastantes repollos. Uno de los signos de acercamiento a Europa es que cada vez haya más niños-repollo. A la vez, una de las facetas últimas del desarrollo progre; el progre es bastante gilipollas, es, o bien apuntarse de una manera un poco naif a la posmodernidad, o bien ser *estirao*, serioté; en último término, repollo. Y sí me incomoda bastante, porque el alumno-repollo conjunta dos características sumamente insoportables: es ignorante y muy pretencioso.

L. P.—Explícanos las concomitancias existentes entre tu apellido y cierto programa infantil llamado "Sabadabadá".

J. S.—(Nos suelta un bonito discurso sobre los orígenes de su apellido, del cual sacamos en claro que es semita del norte y yo qué sé qué más, y añade): Parece que no tiene mucho que ver con TVE y con Calviño; vamos, no me gustaría en absoluto, pero he de confesar que me alegra mucho, porque verse uno cantado no deja de conceder un

ánimo especial que llega al corazón y, desde luego, creo que ha sido una de las razones por las que me he acercado más a TVE.

L. P.—¿Eres propenso al estado etílico o prefieres el té con leche?

J. S.—La verdad es que no soy nada propenso al estado etílico. Contra lo que muchos pudieran pensar, soy bastante moderado en todas mis costumbres, entonces no bebo mucho, pero he de confesar que me gusta mucho el vino tinto, el tinto de rioja. Creo que el aspecto dionisíaco debía estar bastante presente en nuestras vidas, pero con mucha moderación, entonces, a la hora de escoger entre una actitud insanamente etílica y el té, sin leche, escogería el té sin leche.

Una mujer borracha tengo la impresión de que es sencillamente deliciosa en su momento, y uno puede estar corriendo el resto de sus días al día siguiente. Y respecto a un hombre, me parece repugnante, antes y después.

L. P.—Aparte del método de "mañana, a las doce treinta", ¿qué otras artimañas utilizas para desprenderte de las mujeres que te acosan?

J. S.—A ver, es una pregunta muy difícil. A mí no me asedian las mujeres, pero si por casualidad o por error alguna trata de acentuar su amabilidad..., es que soy muy tímido, lo que hago es una cosa de la que siempre me arrepiento, y es que me escondo, no acabo de mentir directamente (eso no lo he aprendido), pero disimulo, digo que no estoy, doy citas sobre citas y cosas por el estilo. Pero que quede muy claro que yo no me he desprendido de vosotras, ni muchísimo menos, y que si no estaba era por despiste o por real imposibilidad.

L. P.—(Apuramos nuestros martinis blancos con ginebra, mientras que el camarero nos trae unos riojas.) Tenemos fundadas razones para sospechar que guardas en tu álbum familiar una foto vestido de futbolista. ¿Te avergüenza tal evento y mucho más que nosotros lo hayamos descubierto?

J. S.—(Se ríe, le hemos descubierto.) No; es un motivo de orgullo; guardo alguna, pero de cuando era muy pequeño, cuando era bastante adolescente, la verdad es que no suelo enseñarla, pero ahora que lo decís, creo que lo voy a utilizar si alguna vez quiero ligar, voy a hacer como decía EL PAPUS, que había que ligar con dos cosas: primero, sacando músculos, y segundo, escribiendo un libro para que la gente pensara que también

había espíritu. Dada mi irrefrenable pasión por el fútbol es uno de los documentos que tengo como más al corazón.

L. P.—Describe qué se siente al marcar un gol de cabeza.

J. S.—(En estos momentos se emociona bastante.) Creo que se siente mucho, mucho. Se siente una total alegría, vamos, es un desbordarse. Hay interpretaciones freudianas, como sabéis. (Pues no lo sabíamos, fíjate.) Tanto es así que un jugador marca un gol con lo que sea y queda encantado. A mí, que no se me da mucho rematar de cabeza, me gusta más marcar un gol con los pies, sobre todo de tijera.

L. P.—¿Cuánto tiempo inviertes en desarreglarte cada día?

J. S.—Según mi madre, todo el día, mi madre tiene verdadera obsesión y antes de salir de casa me mira todo, pero, sobre todo, el pelo y el cinto, entonces me compone. No gasto tiempo en desarreglarme, en ese sentido soy muy natural (que viene del campo, añadimos nosotras), en el sentido de que desconozco la sofisticación aplicada al cuerpo.

L. P.—¿Tienes algún apodo familiar o te llaman simplemente Javierín?

J. S.—Javierín no me han llamado nunca, ni Javier; el nombre familiar, en mi entorno, en mi pueblo, etcétera, es Javi; tanto es así que cuando tienen idea de alguna actividad mía en público dicen: "Ha salido Javi en la tele", "Javi escribe en el periódico", etcétera. En todo caso, me llaman Javierchu, y, como última posibilidad está la de mi hermana la pequeña, que tiene muy mala leche, y me llama "Javichu mucha marcha".

L. P.—¿Cómo es posible que el jueves sea Sábado de Difuntos, si Marta ya comió buñuelos de viento el domingo?

J. S.—Es posible, porque se puede formalizar y entonces formamos un silogismo válido y un silogismo válido se puede obtener de cualquier forma, por ejemplo (esto que voy a decir es falso, pero es válido), todos los elefantes bailan el charlestón, Sotillos es un elefante, luego Sotillos baila el charlestón.

L. P.—¿Cuáles son tus interjecciones favoritas cuando te pillas un dedo?

J. S.—¡Hostias!

L. P.—¿Sueles mirar por el escote de las chicas o prefieres dirigir tu mirada a las piernas? ¿Te avergüenza que te descubran?

J. S.—Ni miro a las piernas ni por el escote, miro como los franciscanos, de costado, y todavía más, yo, que creo que jamás he echado un piropo, pues no tiendo ni a mirar ni a hablar, lo cual no quita para que me desquite si voy en el coche, entonces pito a cualquier tía, ya sea monja, joven, niña; lo que sea.

L. P.—¿Cuánto te pagan en EL PAIS por artículo? ¿Lo haces acaso por penuria económica, operación de algún pariente próximo o, sencillamente, con fines lucrativos?

J. S.—No lo hago con fines lucrativos. Por otro lado, mi familia está cubierta en cuanto a problemas médicos, ya que, como todos sabemos, lo más caro es el dentista, y mi cuñado lo es. En EL PAIS me pagan veinte mil pesetas por artículo que sale en la tribuna libre. Que quede muy claro que no lo hago por necesidad económica.

L. P.—¿Cuál es tu canción favorita?

J. S.—Una que me encanta es una aria de "Madame Butterfly", que cuando la cantaba Renata Tevaldi o la Callas es que me caía por los suelos.

L. P.—¡Taráréala!

J. S.—Bueno, yo tengo voz de bajo: tarí la ri, la rá la tralarí, la la. (Como veis no tiene mala voz. Recordamos a nuestros lectores que se podrán realizar audiciones de este documento insólito en la redacción de La Perla.)

L. P.—¿Te gustan las mujeres de cuerpo gallardo?

J. S.—¿Tiene que ver con Carmen Gallarda? Es una pregunta que requiere preparación (enciende un cigarro), me resulta un poco difícil contestar. Me parecen muy bien las mujeres de cuerpo Carmen Gallardo. Respecto a mis gustos más personales... (Pues os vais a quedar todas con las ganas de saberlo, porque nosotras no lo vamos a contar, chincha.)

L. P.—Para terminar, ¿te crees muy listo, Javier?

J. S.—A veces, cuando me miro a mí mismo de una forma muy aislada no me considero nada listo, pero cuando miro hacia fuera, tanto en el círculo de mi trabajo como en otras actividades, hay veces en que me considero sumamente inteligente.

Listo o no, Javier, eres delicioso. (Esta frase es muy cursi, ¿no? Sí, en efecto, lo es. ¿Lo es? ¿Qué? Delicioso. Sí, claro. Pues entonces.)



## JAPONESA

José María (Pepe) Ridaó y Alejandro Altuna nacieron en Almería. Pepe Ridaó estudia Filología Árabe y, en cambio, Alejandro Altuna estudia Derecho. Los dos nacieron en 1961 y, sin embargo, Pepe Ridaó está en quinto y Altuna todavía, en cuarto. A los dos les gusta el desierto. Son ciclistas, tenistas, arabistas y grandes jugadores de pin-pon. Pepe Ridaó da conferencias y la UNED le paga cinco mil (5.000) pesetas por folio. Alejandro Altuna también da conferencias y hace programas de radio. Ambos son inspiradores, fundadores, cuchillos y tenedores de distintos movimientos literarios y pasos de baile. Ambos bailan muy bien el break-dance y se pelean frecuentemente, tanto entre sí como con Martínez Montávez. Hoy en día presiden en la Universidad Autónoma el I Seminario Clandestino de Estudios Literarios (Una nueva lectura de los clásicos). Todo esto no sería alarmante si Pepe Ridaó y Alejandro Altuna no fueran la misma persona.

## LO QUE NO APRENDIMOS DE TINTIN

En la primera mitad de los sesenta aparecían en España las aventuras de Tintín, un joven periodista al que nunca vimos escribir una línea. Junto a Milú, su astutísimo perro, el capitán Haddock, un viejo lobo de mar malhumorado y borrachín, el despistado profesor Tornasol y los detectives Hernández y Fernández, Tintín se dedicó a recorrer el mundo resolviendo misterios, evitando que perversas maquinaciones dieran al traste con naciones y gobiernos, o lle-

que El capitán Trueno o Hazañas bélicas, el irremediable vicio de Rafa Reig. Frente al mundo superficial del periodismo, el mundo más dramático del espadachín o los soldados. Con Tintín nunca habríamos descubierto que el héroe puede sufrir, estar al borde de la muerte o enamorarse. Sobre todo eso, enamorarse. Los personajes de Hergé son seres asexuados, aunque vistan en su práctica totalidad hábito de varones. En las aventuras de Tintín no hay heroínas, tan sólo la



vando a cabo misiones científicas de capital importancia. Las aventuras de Tintín se nos iban metiendo en la sangre poco a poco: las viñetas, la forma de contar las historias, las historias mismas, llenas de exotismo y de suspense, arrebatában nuestra atención desde el principio hasta el fin, y los muchachos, que entonces no entendíamos de fábulas ni de disposiciones de los elementos formales ni de esas cosas de las que habla Antonio Orejudo, le tomábamos el gusto lentamente, sin saber por qué.

Afortunadamente, Tintín llegó tarde a nuestra tierna conciencia de lectores, mucho después

Castafiore, una insoportable cantante de ópera, gorda como un tinajón. Ni siquiera es posible encontrar acompañantes, esposas, amigas: todos los personajes son castamente solteros o como si lo fueran; el capitán Haddock tiene mayordomo y no sirvientas; el vuelo 714 hacia Sidney no lleva azafatas. La lujuria, en fin, no tiene nada que hacer.

Si comparamos este panorama con el del capitán Trueno, la inoperancia sexual de Tintín resulta aún más alarmante. Pocas relaciones tan deliciosamente ambiguas como las del capitán Trueno con Sigrid. ¿Qué eran en realidad? Si eran

novios formales, ¿por qué demonios no se casaron entre aventura y aventura? ¿Por qué dilataron el noviazgo más allá por lo menos de las aventuras conocidas del capitán? ¿Cómo era que Sigrid podía viajar con su novio tranquilamente, sin carabina, y su honor quedaba intacto por sistema? Y, por otra parte, ¿cómo amándose no iban a ser novios en aquella época? ¿Cabe pensar que fueran sencillamente amantes? Y esposos, eso es seguro, no lo eran. Apuesto que las relaciones del capitán Trueno con Sigrid trajeron de cabeza a censores y altas jerarquías de la Iglesia. Los muchachos, sin embargo, lo veíamos con claridad: allí había tomate, y queríamos tener una novia como Sigrid —físicamente, el contrapunto de la Castafiore— y una relación como la del capitán. Tintín era entretenido, qué duda cabe, pero el capitán Trueno nos enseñó que no todo es pelear y andar caminos.

Con el tiempo, fuimos cambiando Tintín y los tebeos por Julio Verne y Salgari. Las aventuras que habíamos leído, las simpatías y los odios que despertaron en nosotros tantos personajes, empezaron a hundirse en nuestra conciencia. Y aún pasó más tiempo: Robert L. Stevenson, Mark Twain y los primeros poetas, Miguel Hernández, Machado, Alberti, Miguel Hernández, sobre todo. Y más aún: Cortázar, Rulfo, García Márquez. Y de repente un día, como surgiendo de la nada, encontramos **Stock de Coque** en un escaparate; poco después, aparecen **El loto azul** y **Las joyas de la Castafiore**. Al cabo de un mes,

los grandes almacenes tienen a la venta hasta veintiséis títulos de las aventuras de Tintín. El joven periodista al que nunca vimos escribir una línea aparecía otra vez, más de diez años después de que lo hubiéramos olvidado. Pocas cosas han cambiado en él desde entonces: el lomo de los libros ya no es de tela, el papel más satinado; en **Tintín en el país del oro negro** han sustituido una graffa árabe figurada por la auténtica. Pero Tintín sigue siendo el mismo personaje asexuado, el capitán Haddock conserva el mayordomo, el sabio Tornasol continúa sordo y abstraído, Hernández y Fernández no dejan de investigar en pistas falsas.

El regalar Tintines se ha puesto de moda. Los que han decidido que los años sesenta han sido lo mejor se han dado cuenta de que no sólo hubo Dúo Dinámico y otras chifladuras, sino también Tintines. Así se idealiza una época. Pero la otra tarde, mientras leía uno de los Tintines que me han regalado, comprendí que allí faltaba algo que los muchachos de entonces sabíamos y que teníamos que haber aprendido en algún sitio, algo que no decían ni Tintín ni Haddock ni Tornasol. Lo que no aprendimos de Tintín nos lo enseñó el capitán Trueno. Y esa es nuestra secreta venganza contra la moda.

Alejandro ALTUNA

(Solución al caso de la pág. 32)

Como todos habéis adivinado el interfecto falleció de muerte natural. Al llegar el chófer, el jardinero le pidió información sobre los partidos del día anterior, y el chófer, que mantenía una cordial enemistad con éste, le enseñó, fingiéndose ofendido, la cartelera del diario. Al lado de las noticias deportivas venía una pequeña nota en la que se anunciaba que la Policía había redescubierto la pista de un oscuro caso de trata de blancas, y en aquel momento cayó el jardinero al suelo fulminantemente muerto. Allí él y su conciencia. El chófer, creyendo ser el causante indirecto de la muerte, corrió a la iglesia a confesar su falta con el párroco local. Este era, además, en sus horas libres, agente encubierto de una red internacional dedicada al tráfico de falsas reliquias, y al recordar que los dedos del jardinero, decidió aprovecharlos para su turbio negocio. Dicho y hecho, o mejor, pensado y hecho, se encaminó a Hilfford Minor y puso mano a la obra, aunque tuvo que abandonar su presa a la mitad del trabajo cuando vio acercarse a la cocinera que murmuraba entre dientes: “¿Pero dónde coño habré dejado yo mis tijeras de cortar pescado?”



## EL FOLLETIN

En esta sección, como su propio nombre indica, publicamos folletines. Folletines que, como su propio nombre indica, quedarán interrumpidos en su primera entrega. Con esto pretendemos que el lector colecciones y encuaderne un hermoso volumen de primeros capítulos. Los subdirectores de La Perla (Antonio Orejudo-Rafael Reig) se han disfrazado de Enyd Blyton para escribir lo que a continuación leerán ustedes.

### Hoy: Los cinco y el misterio de los bedeles

*Enyd Blyton*

#### Capítulo primero: LOS CINCO SE DIVIERTEN

—¡Quintín!, ¡Quintín! —gritaba la señora Kirrin, mientras subía a todo correr las escaleras en dirección al despacho de su marido—, ¡Quintín! ¡Por fin, aprobaron los chicos! —volvió a gritar enrojecida cuando abrió bruscamente la puerta, agitando un papel en la mano.

Tío Quintín levantó la vista de sus papeles con una mueca de irritación.

—Por todos los diablos, Fanny, ¿quieres hacer el favor de no dar voces?

—¡Los chicos han aprobado! ¡Estoy tan orgullosa de todos ellos! —suspiró tía Fanny.

—¡Me trae al fesco, ni siquiera sabía que estuvieran estudiando! ¡Fuera de aquí —gritó tío Quintín muy irritado, lanzando contra su mujer un tintero que fue a estrellarse contra la pared.

—¡Verdaderamente, Quintín, eres intratable! —exclamó contrariada tía Fanny, cerrando de un portazo.

Tío Quintín vivía en un mundo aparte, en un mundo de números y diagramas y nada de lo que ocurriera fuera de ese mundo tenía sentido para él.

En el jardín trasero, junto a los magnolios, los rododendros, las clepsídras, el pequeño parterre de siemprevivas y otros muchos vegetales

enigmáticos, los cinco festejaban a su manera el aprobado en selectividad.

—¡Estoy aburrida de "Villa Kirrin", de tu maldita isla y de su faro abandonado y lleno de aventuras! —suspiró Ana—. Es tan estupendo ingresar en la Universidad. ¡Voto por que nos hagamos mayores!

—¡Habrás de estudiar verdaderamente duro, te lo advierto —le advirtió Jorge, y Tim le lamó el tobillo, soltando un alegre alarido.

—¡Demontre, diantre, recórcholis! No soporto los salivazos vehementes de esta fiera, ni sus alegres alaridos —exclamó Jorge, disimulando sus bien torneados muslos bajo un pantalón de chico.

—Antes te gustaba —sentenció Dick, no sin resentimiento.

—¡Cierto! Sí. ¡Muy cierto! Sí que me gustaba, pero ahora, ay, me pone mal cuerpo. Creo que voy a vender el maldito perro.

—También a Ana le gustaba —observó Julián—, y ahora sólo le gusta pringarse la cara con los potingues de mamá.

—¡Oh, claro! Como a todas las chicas —dijo Dick con una mueca.

—No es verdad —intervino enseguida Jorge—. A mí no me gusta ni pizca hacerlo y soy una chica, aunque, la verdad..., preferiría no serlo.

— ¡Oh, claro! —dijo Dick con una mueca.

— No te preocupes. Pareces un chico, y a menudo te portas con tan mala educación como cualquier chico —dijo Julián, pensando consolarla con eso.

— ¡Oye, que soy mucho más educada que tú! —rezongó Jorge, cogiéndose una de sus rabietsas y yéndose a mirar por las ventanas.

— ¡Oh, claro! —dijo Dick con una mueca.

— ¡Caray! —se lamentó Ana, un tanto envidiosa: Jorgina siempre se las arreglaba para irse a mirar por las ventanas, sin importarle si había o no ventanas.

— Guau, guau —dijo Tim, lamiendo el tobillo de su ama, pero Julián ya estaba allí consolando a su prima.

— Jorge, Jorge —musitó, mientras, fuertemente abrazado a ella, le introducía la lengua en el oído y le metía mano un tanto al azar.

Ana se moría de envidia.

— Dick, dame un beso tipo lengua —le susurró a su hermano.

— ¡Oh, claro! —dijo Dick con una mueca. Pero se acordó de pronto:

— ¡Si somos hermanos...!

— ¡Julián, deja de lamerme! ¡Pareces Tim! —estalló Jorgina.

— ¡Oh, claro! —dijo Dick con una mueca.

— ¡Ya sé lo que haremos! —estalló Julián.

— ¿Qué? ¿Qué? —estalló Ana, palmoteando sin mucho sentido.

— Eso: ¿Qué? ¿Qué? —estalló Ana, palmoteando sin mucho sentido.

— Eso: ¿Qué? ¿Qué? —estalló Jorgina.

— ¡Oh, claro! —dijo Dick con una mueca.

— ¿Quieres dejar de decir "¡Oh, claro!" con una mueca y estallar como todos nosotros? —estallaron todos juntos.

— ¡Oh, claro! ¿Qué haremos?

— ¡Merendar!

— Pero si apenas son las diez de la mañana —opuso tímidamente Ana.

Esto nunca había supuesto un obstáculo para los cinco. Prepararon la mesa bien surtida con una copiosa merienda: Había docenas y docenas de buñuelos de cereza, pasteles de carne, barquillos de almendra, galletitas, frutas de todo género, emparedados de salchichón, tortillas pasisanas y todo bien regado con gaseo-

sa y cerveza de jengibre. Una vez que hubieron dado buena cuenta de ello, se dijeron:

— ¿Y ahora qué pasa, eh? —esto fue lo que se dijeron.



## Capítulo segundo: LOS CINCO SE DIVIERTEN

Tía Fanny salió a despedirlos hasta la verja del jardín agitando la mano.

— ¡Tened mucho cuidado! —les gritó llorando.

— ¡Adiós, mamá! No te preocupes por nosotros, nos divertiremos y estudiaremos mucho —gritó Jorge.

— ¡Adiós, tía Fanny, hasta la hora de comer! ¡Nos vamos! —gritaron los demás. Tim ladró dos veces.

— Guau, guau —ladró Tim, mientras le lamía el tobillo a su ama.

Marcharon en sus bicicletas pedaleando alegremente camino de la Universidad. El cielo estaba azul y se sentían contentos por ello. Los petirrojos y los tordos ofrecían una sinfonía que cada uno de los chicos agradecía en su fuero interno. Los petirrojos y los tordos eran los animales favoritos de Dick.

— Los petirrojos y los tordos son mis animales favoritos —dijo Dick, imitando a una libélula.

La mañana era muy cálida para aquella época del año.

— ¡Es maravilloso ser mayor, levantarse a las cinco de la mañana, desayunar y coger las bicicletas para ir a la Universidad! —suspiró Ana excitada. Todos rieron, mientras pedaleaban alegremente camino de la Universidad.



—¡Basta de aventuras! Prometo que esta vez no habrá ninguna —prometió Jorgina.

Todo les parecía hermoso y se rieron otra vez. Tim les seguía corriendo a duras penas con su enorme y sonrosada lengua fuera. Jorge contempló con asco al agotado animal.

—¿Creéis que esta vez conseguiremos dejarle atrás? —preguntó frunciendo el ceño.

—No te preocupes, cariño —la consoló Julián con un beso que estuvo a punto de hacerle perder el equilibrio. No hubiese ocurrido nada si Julián no hubiera intentado en plena curva acariciar los pechos de su prima, que eran tan alegres como el brioso pedalear de los cuatro muchachos. Julián se estrelló contra el suelo y los demás rieron con ganas.

—Me he caído —observó Julián con el aplomo y la seguridad que tanto admiraban en él. Ana se apeó inmediatamente de su bicicleta, se arrodilló junto a su hermano y comenzó a besarle suavemente. Dick y Jorge contemplaban la escena entre divertidos y excitados. En ese momento llegó Tim con su enorme y sonrosada lengua fuera.

—Guau, guau —saludó Tim, mientras lamía el tobillo de su ama. Todos le miraron con rabia.

—Lo mejor será que nos pongamos otra vez en camino —masculló Julián, incorporándose

con una mueca de dolor—. Hay que intentar dejarle atrás como sea, y, además, vamos a llegar tarde a la primera clase de la Universidad. Las leyes universitarias son muy estrictas y los estudiantes de Derecho como yo tenemos no sólo que acatarlas, sino que tenemos que hacerlas cumplir.

Dick y Jorge rieron con ganas, mientras montaban de nuevo en sus bicicletas, dejando pasmado a Julián. Ana, contrariada por la actitud de su frío hermano, se incorporó lentamente y, después de sacudirse la cortísima falda gris y naranja, recogió también su bicicleta.

Pedaleaban cada vez con menos alegría por la carretera de Colmenar Viejo, camino de la Universidad Autónoma. El sol pegaba aún con fuerza en octubre, y Julián se quitó el jersey. Los demás le imitaron, aunque a ninguno le apetecía hacerlo.

—¡Es maravilloso ser mayor y pedalar alegremente, camino de la Universidad! —suspiró Ana, intentado levantar los ánimos. Todos la miraron irritados. Dick se colocó a su altura y la empujó a la cuneta, sonriendo con sorna. Ana se estampó contra unos cardos, lanzando un alarido de dolor que nadie pareció oír, porque siguieron pedaleando. Pedaleaban con espeluznante tristeza.

Jorgina miró hacia atrás y, al no ver a Tim, sonrió satisfecha. Los petirrojos y los tordos seguían ofreciendo la sinfonía por la que cada uno de los chicos daba gracias en su fuero interno. Dick pensó que si alguna vez su tío Quintín inventaba una sustancia para aniquilar de la tierra a los petirrojos y a los tordos la llamaría Antipétor. Justo en ese momento, Dick se sobresaltó.

—¡Por fin! —gritó Julián, al ver los primeros edificios de la Universidad.

—¡Antipétor! —gritó Dick sin saber por qué, y sorprendiendo a Julián y a Jorge, que ya no supo qué gritar. Le miraron intrigados y Dick se sonrojó violentamente.

—¡Esperadme, cabrones! —gritó Ana desde muy atrás, pero nadie pareció oírla, sorprendidos como estaban por el grito de Dick. El sol abrasaba.



Capítulo tercero:  
LOS CINCO SE DIVIERTEN

— ¡Hola! Soy Julián —dijo Julián al llegar frente a la escalera de las Facultades de Filosofía y Derecho—. ¿Podría indicarme dónde podemos comer algo por aquí?

El señor tenía el pelo cano, rizado y pegado al cráneo, y un bigote negro pegado a las gruesas gafas de concha. Le miró largamente y con cierto desdén le señaló la puerta de la Facultad de Filosofía y Letras, sin decir una sola palabra. Después dio media vuelta y se fue. Julián se volvió hacia Dick y Jorge e hizo un gesto de resignación, y luego otro que venía a significar más o menos "venid tras de mí". Dick pensó que estaba todo demasiado tranquilo para ser el primer día de Universidad. En realidad, no había nadie por la calle.

—Ju, ¿te has fijado que, desde que salimos de casa, este señor es la única persona con que nos hemos cruzado? —preguntó inquieto.

—Sí. Es todo muy extraño y me arrepiento de haber dejado atrás a Ana.

—¿Por qué lo dices?

—Por nada —respondió Julián.

Estuvieron recorriendo los pasillos de la Facultad sin encontrar a nadie. Entraron en algunas clases vacías. Encima de los pupitres había carpetas abiertas, abrigos y plumieros. Encontraron algunos libros en los lugares más extraños. Parecía como si todos hubieran abandonado la Universidad precipitadamente. El bar estaba completamente solitario y era muy inquietante observar que el sol iluminaba con extraordinaria claridad las tazas de café y los botellines abandonados sobre la barra de formica blanca. Bajaron de nuevo.

—Tengo miedo, Julián —susurró Jorge—, lo mejor será que nos vayamos.

—Me extraña que Ana tarde tanto —dijo Dick, que comenzaba a arrepentirse de haber empujado a su hermana—. Creo que iré a echar un vistazo.

—Iré contigo —decidió Jorge.

—Bien, yo daré otra vuelta a ver si consigo averiguar algo. Todo esto me extraña mucho —propuso Julián.

—Ten cuidado, Ju —le aconsejó Jorge—. No tardes.

Jorgina y Dick se dirigieron hacia la puerta. No habían advertido que, desde hacía un rato, hablaban en un susurro. Resultaba estremecedor ver cómo el silencio se había adueñado de aquellos inmensos pasillos. Salieron al exterior. Dick se subió a un alto y oteó, haciendo visera con la mano.

—¿Ves algo? —preguntó Jorge.

—Aquí no hay ni una alma —contestó Dick—. Ha tenido que pasarle algo a Ana. No debí empujarla; siempre estoy fastidiando las cosas. ¡Un momento! ¡Mira allí! —señaló Dick como un loco.

— ¡Es Julián!

— ¡Es Julián y se va! ¡Julián! ¡Julián! —llamaba Dick mientras corría hacia él. Jorge le siguió.

Pero fue inútil, porque Julián pedaleaba cada vez más deprisa y no pudieron alcanzarle. Dejaron de correr, extenuados. Cuando recuperaron el aliento, los dos primos se miraron sin entender nada:

—No sé qué ha pasado, Dick, pero tengo miedo. Vámonos de aquí —acertó a decir Jorge. Tenía una gotita de sudor encima de los labios y Dick pensó que estaba muy hermosa. Era la primera vez que se sentía atraído por alguien que no fuera su hermano Julián.

—Será lo mejor. Vamos rápido a por las bicicletas —propuso Dick atropelladamente. Empezó a caminar delante de su prima—. Estoy seguro de que era Julián y su bicicleta. Pero, si es así, ¿por dónde ha salido? Y, sobre todo, ¿por qué se ha marchado? ¿Te acuerdas dónde hemos dejado las bicicletas?

Jorge no contestó. El silencio producía una insoportable vibración en el aire claro de la mañana. Dick volvió la cabeza y entonces pudo verlos. Dio un grito de espanto: allí estaban todos, Julián, Ana, Jorge y Tim, inmóviles, rígidos, apenas sonriendo, a plena luz, y le miraban a él con un resplandor opaco en los ojos.

NO CONTINUARA

Enid Blyton



## LOS MOTIVOS DEL LOBO

¿Te inquieta francamente el hecho de que tu profesor use zuecos? ¿Te sigues preguntando con insistencia dónde está el Pabellón A? ¿Quieres saber porqué el café Juanjo's sabe a coñac? ¿Pierdes el tren siempre por un segundo y encima aparca en la vía contraria? ¿Te preocupa el brillo radiante del suelo del Pabellón B? ¿Necesitas saber porqué tu profesor lleva siempre cuello alto? ¿No conoces aún el mote de alguien? ¿Has descubierto con gran gozo en la librería un libro titulado "Las salidas de la Universidad"? ¿Tienes la sensación de que los bedeles están siempre borrachos? ¿Eres de los que te importa un pimiento la vida privada de los demás, pero te da morbo conocer ciertas cosillas?

En ese caso, debes seguir nuestros apasionantes relatos de "A través de la Happy Window", un fascinante serial que te encantará por su desgarrado realismo, por su sátira despiadada, por su apasionado romanticismo, por su agudo sentido del humor, por ti por mí, por todos mis compañeros y por mí el primero.

### Encuentro en Filosofía

Eran tiempos difíciles, fue entonces cuando ella entró por primera vez en Juanjo's Snack Bar. Periscopio, profesor de dudosa reputación y presidente del COPA (Comité Organizador de Profesores al Acecho), observaba. Ella sintió que alguien se acercaba tras de sí (tras de jos), su semblante se tornó ceniciento y sólo acertó a decir- "¿Quién va"? "Yo, Boy" (era él, Boy y Vengo, y por el camino me entretengo). Ella no tuvo tiempo de abrir la boca, porque inmediatamente se oyó otra voz: "Yo, Julia" (1). De pronto, las voces comenzaron a sucederse vertiginosamente: "Yo, Conrad" (2). "Yo, Perla" (3). "Yo, Maribella" (4). "Yo, Alberto" (5). "Yo, Hermann" (6). Ella supo que estaban todos y musitó: "Yo, Pilingui, (7) bebamos."

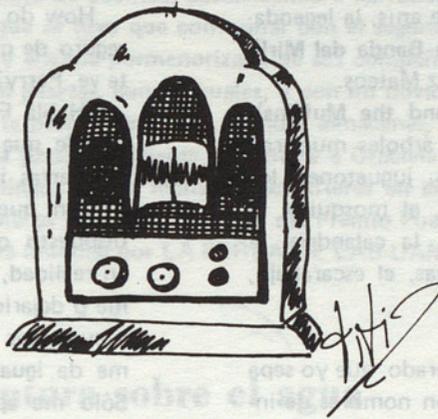
Era el prelude de un gran amor, además habían dado cera en el Pabellón B. ¿Por qué? ¿Acaso perderían el tren de las 2,10? ¿O es que había paella de menú? Nunca lo sabremos, lo cierto es que nuestros protagonistas iniciaron un viacrucis, justo en el momento en el que se interrumpe este capítulo. Pero sigue este apasionante relato, no te pierdas los próximos números: "Atrapados en el Pabellón B", "Nunca llegué a Recoletos", "Periscopio ataca de nuevo", etcétera.

Nuevos personajes, nuevas aventuras, nuevas experiencias...

1. **Julita-Marindo**, edad, veintidós años; estado civil: casadera, apasionada, romántica, se ha fijado en su profesor y en el camarero que la invita a champán.
2. Un tipo maravilloso que luce bonita pamelita, guantes y perfume muy caro.
3. Famoso colaborador de la revista del corazón "La Perla de Lab-UAM". ¡Come marrones!
4. Cantante de ópera, de nombre italiano que alude a su enorme atractivo físico (bella entre las velas).
5. **Alberto do Juerga**, de origen portugués, personaje despistado y huidizo.
6. Ingeniero Forestal, que acabó sus estudios en un año. Trivial.
7. Provocadora, estereotipada, sicodélica, exuberante, variopinta. Buena presa para **Periscopio**.

MARILO & PILI





## SINTONIA: *The Deceiver (The Alarm)*.

**Sobre la sintonía.**—Hola, amigas, son las doce en punto. Es una noche de lluvia en Madrid (no tenemos sitio donde ir) y de nuevo has conseguido lo que sólo consigue la familia de los Chisholms, a saber: sintonizar el ciento seis punto cero mehagerzios de tu receptor, de tu transistor de tu casa, en el domicilio de tu habitación o dormitorio, para escuchar nuestro programa y tal. **(Sube el volumen.)**

**(Baja el volumen.)**—Chicas, esto es una edición falsificada, fugitiva y fugaz de EL GOL DE MARCELINO, el único programa que no es deportivo ni animal doméstico, el único programa que escuchan los profesores de árabe secuestrados por ETA, como, por ejemplo, Montávez, Fanjul, Polo y Quini. **(Sube el volumen.)**

**(Baja el volumen.)**—EL GOL DE MARCELINO es un programa trapezoide y envasado al vacío para todas vosotras, guarras, que os habéis casado de penalty. Quince días de radio viva para un público en su mayor parte vegetal, inanimado y muy severo, pero, sobre todo, para ti, cochina, que no puedes, no quieres o no debes merendar. **(Sube el volumen.)**

**(Baja el volumen.)**—En el control, Tico Medina y Emilio de Villota. Te hablamos Dámaso Alonso y Vicente Espinel, el amigo de los animales. Está cantando *Ismael y la Banda del Mirlitón*.

Suena *Geno (Dexi's midnight runners)*.

**SINTONIA: *Concierto de Brandeburgo número 3 (J. S. Bach)*.**

**Sobre la sintonía.**—Hoy, en la parroquia del Perpetuo Socorro (Manuel Silvela, 10), el padre

Ramón Sarmiento celebrará, a las doce, su legendaria *Misa de doce en la parroquia del Perpetuo Socorro*, con la colaboración especial de los monaguillos Tito Ochoa y Borja Fernández Armero. La homilía, pregrabada, versará sobre: *¿Es o no es un deporte el alpinismo?* **(Sube sintonía.)**

**(Baja sintonía.)**—En el Ateneo, Javier Sabadabadá y la simpatía de Sonía participarán en el coloquio sobre el tema *Salir al campo*, con lo que Sabadabadá se refiere a lo que él llama un **doble sentido**, o sea, salir como ir fuera y salir como no estar dentro en absoluto. Por su parte, Tomás Pollán disertará sobre los temas *Salir, sí, ¿pero a dónde?* y *Quedar*. A las siete en el Ateneo, repetimos, a las cinco en los salones Hiroshima. **(Sube sintonía.)**

**(Baja sintonía.)**—El grupo (o colectivo) ecologista FRUTA (o verdura) organiza (o convoca) una manifestación (o ensalada) en contra (o a favor) de las centrales nucleares, los relojes de cuarzo, las bombonas de butano y la pila de Volta, o bien en contra (o a favor) de *Ulises*, de James Joyce; *Quijote*, de Miguel Cervantes, y *Gloria*, de Umberto Tozzi (o Umberto Eco). Indispensable esperanto. No permitida la entrada con relojes de pulsera. **(Sube sintonía.)**

**(Baja sintonía.)**—La banda Pablo y los chicos del seminario actuará los días ocho y nueve en el Club Caravell, y el sábado once, en la Discoteca Consulado, interpretando su popular *Antología del mariachi*. **(Sube sintonía.)**

**(Baja sintonía.)**—Ahora, amigas, escuchemos a las hermanas Six O'Clock, en el tema *Loving you* ("Cómeme sin prisa"). Acompañan, al piano,



Miky, a la armónica, el muchacho de la armónica; a la mochila, la de la mochila azul, al bombo, Manolo, el del, y a la botella de anís, la legendaria y no por ello muy conocida **Banda del Mirlitón**. Canta: La hija mayor de Ruiz Mateos.

Suena *Echo Beach* (**Marta and the Muffins**).

Mira, mira la primavera, los árboles muestran los primeros brotes, revolotean, juguetones, los siguientes insectos: la mariposa, el mosquito, el ruiseñor, el ruibarbo, barbazul, la calandria, el bicho, la mosca, los paracaidistas, el escarabajo, el ciclista...

¡Un momento!

El ciclista nunca se ha considerado, que yo sepa (no sé ahora), un insecto. Sí son nombres de insectos, en cambio, los siguientes: Fajas Plaitex, Admunsen, Sherpa Tessing, doctor Livingstrone. Spongo, demarraje, oh, qué azules seres, a mí no me gustan tus paraísos artificiales, lóbulo, que est, c'est moi, my taylor is rich, my taylor is poor, ayer tampoco vino el agrimensur, artículo rebajado no se cambia. ¿Has mirado si llevas suficientes pañuelos? Un dollar por tus pensamientos, ieh, Jimmy, vuelve en ti! ¿Pero es que nadie va a coger ese teléfono? Deséame suerte, la necesitaré; no creo en los curanderos, pero me interesa mucho el fenómeno OVNI, tiene que haber otros planetas habitados en el universo; ¿qué piensas de los insectos, qué impresión te producen las prótesis dentales, hasta qué punto es abstracto lo abstracto?

Suena *The wheel* (**Spear of Destiny**).

Hemos oído a **Ismael y la Banda del Mirlitón**, en el tema *Drink with me tonight till I get drunk* ("Sólo tu amor en los bolsillos y las llaves de la taquilla de la mili en mi corazón"). Ahora vamos a escuchar *Feeling your eyes with love in fifteen o-o* ("Debajo del capó del milquinientos").

Suena *It's going to happen* (**The Undertones**).

Atención, sí, tenemos aquí, sí, aquí, en el estudio, a Brian Ferry, que dijo O. K., leader y enlace sindical del grupo Roxy Music, y nos va a hablar de su música y de cómo es él cuando nadie le ve. Para realizar esta entrevista, contamos con la traducción simultánea de nuestros compañeros de "La clave".

How do you do, Ferry? (¿Cómo eres cuando nadie te ve, Brian?)

(Habla Ferry. Traducción simultánea): Cuando nadie me ve puede ser por dos motivos, bueno, mejor por tres, pero el segundo no lo voy a decir,

sólo voy a decir el primero y el tercero. Pues no voy a decir ninguno.

How do you do, Brian? (¿Cómo puedes estar seguro de que nadie te ve cuando crees que nadie te ve, Ferry?)

(Habla Ferry. Traducción simultánea): Me alegro de que me hagas esta pregunta. Estoy harto de ciertas informaciones que han sido entradas, perdón, que han salido, en cierta prensa. No estoy dispuesto o tal vez he conseguido, sobre esto, en realidad, no quiero hablar, pero prefiero callarme o dejarlo un poco encima del aire o bien junto a cualquier objeto que se pueda transportar. No; me da igual; no quiero, no quiero y no quiero. Sólo me apetece una cosa, pero, como no voy a decir cuál es, pues da lo mismo.

How do you do, Ferry? (¿Cómo puedes soportar los momentos en los que nadie te ve, Brian?)

(Habla Ferry. Traducción simultánea): Bien; si tuviera que compararme con algún animal, elegiría, sin duda, la merluza, por su carencia de patas y porque yo soy muy hogareño de mi casa, o el rodaballo, porque es muy inteligente, pero en absoluto presumido, o la rana, por su capacidad de expresión corporal, o, mira, en confianza, como la gamba, porque es muy creativa y discreta, o bien el pato, o el guepardo, porque me inspiran confianza, o el saltamontes, el burro, una salchicha, un alfiler.

How do you do, Brian? (Muchas gracias, Ferry, por habernos dejado entrar en tu vida de lleno, perdón, de vacío, sí, así es, ni más ni menos, ni menos ni menos, todos estos, nada más y nada menos que esto es Brian Ferry.)

Suena *I don't remember* (**Peter Gabriel**).

Amigas, para terminar, sucias, qué mejor que una canción de **Ismael y la Banda del Mirlitón** (con Lorenzo Santamaría, Bruno Lomas y Elsa Baeza), interpretando el famoso tema *Aquella canción de Roxi fue la señal*, o bien *¿Quién mató a Clifford Luik en suspensión?* (ambas en el cine Proyecciones).

Suena *Counging the days* (**The Sound**).

Bueno, amigas, esto es todo por hoy. Habéis escuchado otra falsificación de **EL GOL DE MARCELINO**, un programa poligonal y en tetra-brik, un programa hecho por los de allí para vosotras las de aquí, marranas, que os habéis casado de penalty y que no queréis, no podéis o no debéis merendar.

Suena *Water front* (**Simple Minds**).

Todos nos sorprendimos al leer en "El País" que una estudiante de tercer curso de filosofía había ganado un importante premio de cuentos, desbancando a narradores consagrados y corpulentos como Alvaro Pombo, que se tuvo que conformar con el segundo puesto. Además de la fama, gloria, reconocimiento y envidia pormenorizada de sus compañeros de clase, la joven estudiante ganó también cien mil pesetas, con las cuales, y con un novio suyo que tiene, se ha marchado a América. Cuando la prensa dice unos grandes almacenes, ya se sabe que es El Corte Inglés, y cuando dice una joven estudiante, se refiere a Graciela Baquero, que estudia Filosofía en la UAM y los domingos por la mañana hace títeres en el Retiro (extremo éste que nos repugna). Esto que sigue es el cuento ganador del Premio Puerta de Oro, publicado en exclusiva mundial por LA PERLA DE LAB-UAM

### Pintura sobre el agua



Y ahora esta ahí, tan quieta, su tronca, con esa media sonrisa rompiendo el orden de la muerte. Esperaba la última confidencia, un último síntoma y actuar rápido, ir a casa del Pelos y traerle unos gramos. El Pelos es un colega; en casos así le fiaría, lo había hecho otras veces. Pero ella no tiembla, tiene las piernas encogidas como un bebé, como cuando quería irse a casa con su vieja, aquella mujer que siempre limpiaba y se frotaba las manos. La recuerda en aquel día que fueron a comer; no había quien se metiera ese cocido; la nieve te deja el estómago sobado y la Lola empezó a vomitar, su madre convencida de que andaba preñada, que de qué íbamos a vivir, que si el crío necesitaba no sé qué. Era buena la vieja, aunque andaba mal desde que encontraron al marido chamuscado en la fábrica enganchado a aquella reja inofensiva, aquella que electrizaran por

las noches para que no entraran los choros, como si a los choros les interesara aquella mierda de detergentes. Son unos hijos de puta. Me acuerdo cómo le decían a la Lola: "Señorita, lo sentimos, su padre era uno de los trabajadores más eficaces; nos ha afectado mucho su desaparición". Y nada, que el viejo iba a entrar a romperlo todo, llevaba ya seis meses sin cobrar, estaba pedo y quería mandarlo todo a la mierda. Se quedó fuera, con las manos apretando. Cuando la encontramos parecía seguir gritando, morado, y gritando con el sonido frío de la electricidad.

La vieja estaba jodida, y la Lola, aunque no la vi llorar nunca. Ese día, cuando volvimos del entierro, se metió un pico y se quedó toda la noche en el patio con los ojos muy abiertos, como si quisiera mirar a través de los bultos, cantando con los dientes muy apretados. Yo tampoco pude



dormir. La miraba por la ventana, con aquel frío, sin saber qué hacer; iba a llamar a la Chiqui, a lo mejor ella podía tirarle un cable, aunque hacía mucho tiempo que no se veían, desde que se casó con aquel tío raro y se fueron a vivir a Coslada. Después, nosotros, aquí en Pozuelo, chachi en esta casa; sólo bajar a Madrid para conseguir algo para chutarse y otra vez para aquí con el "Lenin". Guapo el "Lenin", y ahora ahí tan quieto mirando a Lola, como si supiera todo, y lleva ya cuatro días sin comer y sin ladrar, como si ya

Vivía en el sexto, nunca me gustaron los ascensores, con aquellos espejos encerrándote, como una jaula, donde es imprescindible andar a bofetadas con la propia imagen. Cerré los ojos, aunque en estos casos es imposible no ver.

— ¡Hola, Luis! ¿Qué haces por aquí? ¿Y Lola? Me enteré de lo del padre, estaba un poco loco; mira que ocurrírsele eso.

— Chiqui, Lola está chungu.

— Cómo va a estar, si andáis todo el día drogados; tú tienes la culpa y ahora venís a mí; pues no



no le importara ser el perro, como si él sólo hubiese sido para ella.

Sí, fui a buscar a Chiqui; la Lola ya llevaba mucho tiempo allí; le saqué algunas mantas, pero no hablaba. Tenía la lengua hinchada de apretar con los dientes.

— Tronca, ¿qué pasa? Te vas a poner chungu con este frío. Contéstame, Lola.

Hasta le di un par de hostias, pero no dijo nada, nada que pudiera ayudarme a ayudarla. La dejé con el "Lenin" y me fui para Coslada; tenía miedo, hacía mucho tiempo que no lo tenía; ya se sabe, con el pico todo es así y basta, nada es demasiado importante para sufrir, se está bien. Me acordaba de mis padres, también ellos viven por allí, pero después de la bronca imposible, cuando dejé Derecho y me largué de casa. Ahora el viejo no deja que se pronuncie mi nombre, y mi madre anda llorando como si hubiera muerto.

pienso daros un duro...

— No, Chiqui, es que después de lo del padre no habla, se ha quedado sentada en el patio. Ven a verla, Chiqui, a lo mejor a ti te hace caso.

— No puedo, ¿Qué diría Juan? Y el niño. Además, ya no somos amigas; en el Instituto, sí, pero ahora, ¿qué le voy a decir? Vete, Luis, tienes que estar con ella, se le pasará; adiós, Luis, dale un beso de mi parte, cuidala.

Y otra vez ese ascensor interminable.

Cuando subía la cuesta sonaba un disco de la Jenis Joplin y eché a correr; la Lola bailaba y el "Lenin" se movía como un gusano para que le tocara entre las orejas. Me quedé fuera; lloraba como un estúpido. Entré y la abracé; ella no dejaba de moverse, besándome como cuando quería llevarme a la cama; ¡hacía tanto tiempo que no hacíamos el amor! No había mucho que hacer; el pico te la baja, pero ese día funcionó, dorminos luego y hablamos de cosas que nos enrollaban.

Lola quería pintar las paredes con paisajes marinos, le gustaba el mar y quería hacer olas por el pasillo, estaba contenta. No volvimos a hablar del padre; si ella no lo hacía, yo tampoco. Andábamos de puta madre; un pico al día y resuelto, era poco, ya habíamos estado más pillados. Yo daba clase de inglés en Aravaca a tres críos; me pagaban bien; la Lola hacía sus cuadros y los vendía de vez en cuando. Y ahora aquí como si hubiese querido morir en el mar, en el fondo, liada en la sábana verde con su nombre bordado. La vieja la había hecho para el ajuar: "María Dolores y ..." Nunca bordó mi nombre. Este no era su destino.

Sí; en el mar, en dos centímetros cúbicos de mar para ahogarse; un mar que entra por las venas y te hace náufragos en la piel; náufragos morados, puntuales, por donde entra el mundo fluido, rápido, demasiado rápido para ser real.

Luis no se había imaginado que esas olas verdes persiguiendo las paredes de la casa, cada vez más grandes, sin desconectarse, serían el decorado. El había visto a Lola pintarlas como si se pintara los labios, cuidando los bordes agresivos y mudos. La vio lavar la sábana con champú, mientras hacía pompas que dejaba escapar y aplastaba sobre los azulejos. Vio cómo la tendía en el patio, haciendo coincidir las puntas, entre los árboles.

Recuerda cómo se despidió, corriendo con las cosas de inglés sin preparar. Recuerda el autobús, la parada, la clase, los niños traduciendo: "ella

se peina", "ella ama a ese chico", "ella come manzanas en primavera".

Y ahora estaban ahí "Lenin" y él sin poder tocarla, rodeados por esas olas estáticas que ya empezaban a oler. Luis supo qué tenía que hacer. Ya habían pasado días y las cosas no estaban en orden. Cegó las ventanas, la puerta, tapando las ranuras que dejaban entrar la vida de otra parte. Se desnudó entonces para verse de cerca, para ver sus náufragos en las venas, tan parecidos sus brazos y los de Lola, con esa transparencia de lo oscuro. Se dispuso a cuidarla deslizando la esponja blanca por ese cuerpo blanco y resistente, deteniéndose a borrar las manchas de pintura que ella apretaba en sus puños. Limpiándole los pies de la tierra adherida como un parásito. Tenía los pechos duros como a ella siempre le habrían gustado; él los besaba metiendo los pezones en su boca, babeándolos para dejarlos brillantes. Había que peinarla, estudiar la disposición de ese cabello entre la sábana, ondulándose por los pliegues, creciendo todavía como una gran medusa inofensiva.

"Lenin" seguía allí mirando. Las olas empezaron a moverse, salían de las paredes en todas direcciones. "Lenin" no se inmutó, ni siquiera quiso flotar. El agua subió sin detenerse hasta formar puntos de oxígeno, por los que se podía adivinar un perro en el fondo, con su propia luz, como un gran pez inmóvil bajo el agua que ya lo cubría todo.





## ACERCA LA CABEZA

### ( Aquí está más fresca la almohada )

No hemos recibido poemas, y de los que hemos recibido no nos acordamos. Si esto sigue así, no sabemos qué va a pasar. Hoy día es Javier Azpeitia el poeta de la Autónoma que más nos interesa. Chinchén las tontas y/o rabien las feas. Estos son los nuevos poemas del nuevo libro de Chavi:

#### NOSTALGIA DE LO CARECIDO

Pasas el día contemplando el desierto de tus manos

no hay dinero ni dios ni cuerpo para ti  
no hay geografía ni universo ni espera para ti  
no hay hoja ni piedra ni perro para ti  
no hay hueso ni caricia ni ojo para ti  
no hay enfermedad ni recuerdo ni muerte para ti  
no hay tormenta ni calma ni hoguera para ti  
no hay idea ni cambio ni orden para ti  
no hay hora ni palabra ni pasado para ti

sólo puede poseerse una cosa

entre todas las de la tierra  
tú  
elegiste mi cabeza

#### BORRO TUS HUELLAS

tú escribes palabras en el orden adecuado  
formas un árbol/un día oscuro en el pasado  
de nadie/un hombre herido que no se levanta/  
un ojo que posee lo ocurrido  
y lo vendrá

pero yo estéril borro tus huellas  
creando el círculo en el que ambos desaparecemos

#### PERFIL DEL SUEÑO

tú  
la no—recordada—mujer que volvía  
lanzaste una moneda al aire

hoy emerge oxidada  
en manos de otra

cuidado con las horas que se detienen

## Poetas a la veneciana ( para cuatro personas )

### INGREDIENTES:

- Buenas tragaderas.
- Dos kilos de patatas.
- Una cebolla gorda.
- Pimentón.
- Sal.
- Un diente de ajo.
- Un libro de poesía veneciana (aconsejamos la antología florilegium. Si no hay nada semejante en su despensa, le felicitamos. Puede escribir cualquier tontería en un folio y servirá lo mismo.)

Se trocea en versos el poema y, una vez hervidas las patatas (a las que previamente habremos hecho unos orificios con la ayuda del mango de una cuchara de postre) se introducen las alusiones a ánforas griegas y las expresiones del tipo **los cuerpos rubios en que goza tu mirada**. Al primer hervor, hay que bajar el fuego y dejarlo cocer sin prisas, para que adquiera un buen dorado. Por la mañana habremos picado media cebolla como para soneto, que saltearemos con algunas aliteraciones.

A continuación, se envuelven las patatas en papel de plata, y, con la cebolla, que ya tendremos sofrita, se liga una salsa acompañamiento, salteada de citas latinas.

En un molde, que untaremos con mantequilla,

se gratina todo a la vez durante, al menos, cinco minutos.

Finalmente, hay que poner en una cazuela honda (ya deshuesados) trozos tales como **donde la tristeza anida, ébanos calientes por el lino del sueño**, o bien **tu cascada de piélagos entre labios** y todo ello se rehoga con un diente de ajo, una cucharada de pimentón y sal al gusto. En una fuente resistente al calor (modelo Duralex, Scardanelli o Hiperión), pondremos las patatas rociadas con el sofrito y las calentaremos a medio grill durante un buen rato. Podemos alegrar la presentación con una pizca de perejil o citas escogidas al azar entre la obra de Cavafis.

Se sirve en cazuelitas individuales y se come con cuchara.





## MEDICINA RECREATIVA

### El apasionante estudio del cerebro humano



El 16 de septiembre de 1981, John G. Glasgow —jefe de sección de la factoría de bobinado de la John Deere & Co., Inc.— siente preocupación por algunos problemas laborales a los que da vueltas toda la mañana y durante la sobremesa. Después de cenar, se ha olvidado ya de ellos y se dispone a meterse en la cama para conciliar un sueño reparador, cuando ocurre lo que a continuación relata el propio señor Glasgow:

*Sí. Lo recuerdo perfectamente. Acababa yo de acostarme cuando ocurrió. Fue como si todos mis pensamientos se hubieran dado la vuelta, dentro de la cabeza, y volvieran otra vez. No pude conciliar el sueño en toda la noche, porque me venían a la memoria incluso problemas que ya había solucionado tiempo atrás. Vi a la tía Emily y a los gemelos O'Deels y me sentí culpable de muchas cosas, incluso de algunas que ni siquiera había hecho. Los pensamientos deben de estar colocados de una manera muy rara, de forma que me dije: Johnny, lo mejor que puedes hacer es hablar con el doctor Canova (el doctor Canova es mi vecino). Y así lo hice. Estaba muy preocupado, de veras que lo estaba.*

Cuando John G. Glasgow habló con el doctor Fielding L. Canova, en realidad estaba dando el primer paso para la fundación de lo que hoy es el **Encefalic Researches International Institute**, en Nevada (Arizona). Sin saberlo, John G. Glasgow había formulado la pregunta que hoy en día constituye el objeto de estudio de toda una ciencia, la **encefalología posicional** o ciencia que estudia la posición de los pensamientos dentro de la cabeza.

El doctor Fielding L. Canova, principal impulsor de la encefalología posicional en los Estados Unidos, se dedicó desde muy joven al estudio del cerebro humano y en 1979 saltó a la primera página de todos los periódicos con motivo del experimento encefalógico llevado a cabo con la célebre periodista Rosa Montero. Kenny Romeo, el camillero en aquella ocasión (hoy en día director de sucursal en el First National City Bank), personaje carismático y entrañable donde los haya, que acompañó siempre al doctor Canova en todos sus experimentos, nos cuenta cómo vio él aquel suceso:

*Pienso de que el doctor le había practicado unos cortes a la altura de la coronilla, verdad. De repente, verdad, todos nos quedamos callados, porque una sustancia sólida salía de las heridas, verdad, y caía al suelo como un hilo, verdad, formando un pequeño montículo. Pienso de que era polvo de madera. Luego no recuerdo más, sólo que el doctor siempre me trató muy bien, y alguna vez me demostró su cariño delante de todos.*

Desde 1979 hasta 1981, el doctor Fielding L. Canova descortezó para su estudio cerca de doce mil cerebros o más. La doctora Slaine nos describe los casos más señalados:

*Fue magnífico, sí, de veras (risas). Recuerdo que Fieldy estaba guapísimo cuando descubrió por una casualidad que hay personas distintas que utilizan el mismo cerebro. Ese fue el caso, sí,*

de Carmen Alvear, Manolo el del bombo, Vittorio Gassman, Carol Wojtila, Mario Benedetti y Manuel Vázquez Montalbán (risas), que, según se vio, utilizan un solo cerebro para todos ellos. Sí, recuerdo que aquel caso levantó mucha polvareda en ambientes encefalógicos, pero hubo otros. Por ejemplo, yo me excité muchísimo, y así se lo dije a Fieldy (risas), cuando vimos que había casos de una sola persona que utilizaba dos o más cerebros: fue el caso de (risas) Javier Sádaba, que utiliza el suyo y, además, el de Savater. Pablo Jauralde (risas) utilizaba cuantos cerebros humanos iba encontrando a su paso. Fieldy fue siempre correctísimo conmigo.

El doctor Canova registró también algunos casos de personas cuyos cerebros habían sido sustituidos por otro objeto no necesariamente portátil. El doctor ayudante Serafín H. Dooloming lo recuerda como si fuera ayer:

*Sí. Así es. La doctora Slaine era magnífica. Acabábamos de conocernos y ya encontramos chocante los dos que Azorín y Unamuno obtuvieran todos sus pensamientos de un rollo de papel de embalar y un mechero en desuso, respectivamente. Noté incluso que no se atrevió a besarme cuando encontramos dentro del cráneo de ambos sujetos cinco y hasta seis llaveros del Aletí. Creo que fuimos más allá de la amistad cuando descerebramos al Loco de la Colina y a Martínez Montávez para confirmar nuestras sospechas: ambos pensaban con dos únicos objetos: un chandal completo marca Adalías y una botella de Gin Lirios, justo al contrario que Luis Antonio de Villena y Sánchez Dragó, cuyos cráneos contenían una caja de Kleenex y una cinta de chistes de Arévalo completamente rebobinada.*

El camillero Kenny Romeo aún recuerda más:

*Pienso de que el doctor siempre quería, verdad, que fuera yo el que mirara dentro de las cabezas, verdad. Cuando miré en el cráneo de Lidia Falcón, vi lo mismo que, meses antes, verdad, había visto en los de Cristina Peri Rossi, Montserrat Roig y la señora del anuncio de Wizard: un sobrecito vacío de Tipp-ex y algunos billetes de cercanías, todos ellos con la inscripción **il rfrisqui sicriti**. No podíamos creerlo. Por mi parte, verdad, pienso de que sentí que había presenciado un momento histórico.*

En 1981, el doctor Canova era el más prestigioso encefalista de los Estados Unidos. Sin embargo, a partir del día en que escuchó de labios de su vecino John G. Glasgow aquellas palabras, todos sus esfuerzos se concentraron en el campo de los pensamientos, en lo que hoy en día conocemos como encefalología posicional.

Fielding L. Canova, junto a sus ayudantes Dora Slaine, Serafín H. Dooloming y el camillero Kenny Romeo forma un completo equipo de médicos, neuropsiquiatras, podadores de césped, encefalistas, anatomistas y bailarines de break. El equipo se puso inmediatamente a trabajar en lo que hoy es el **Encefalic Museum of Toronto**, la antigua mansión campestre del cuñado de la doctora Slaine. Al tercer día de la expedición se unió a ellos un perro huérfano, que se convirtió en la mascota del grupo. El pequeño pastor extremeño, al que unos llamaban "García Márquez" y otros simplemente "Tello Zurro", se ganó con sus travesuras el corazón de todo el grupo, incluido el propio doctor Canova.

Alentados por la simpatía y lealtad del perrito, a quien cariñosamente llamaban "Florencio", Canova y sus colaboradores trabajaron sin descanso y descerebraron más de ciento treinta y dos conejillos de indias, veintisiete cochinillos, cuarenta y cinco tortugas de Nueva Zelanda y tres encantadores caballos "pony". Luego descerebraron obreros de la construcción y nueve profesores que no habían logrado pasar las pruebas de idoneidad. Examinaron más de mil muestras de tejidos orgánicos, desvalijaron siete grandes almacenes y violaron a la fuerza al menos a trescientas jovencitas que acababan de aprobar la selectividad con una nota brillante, sin que nada de esto fuera absolutamente necesario para sus investigaciones. El comentario de todos los miembros del equipo Canova es unánime:

*Fue agotador (risas).*

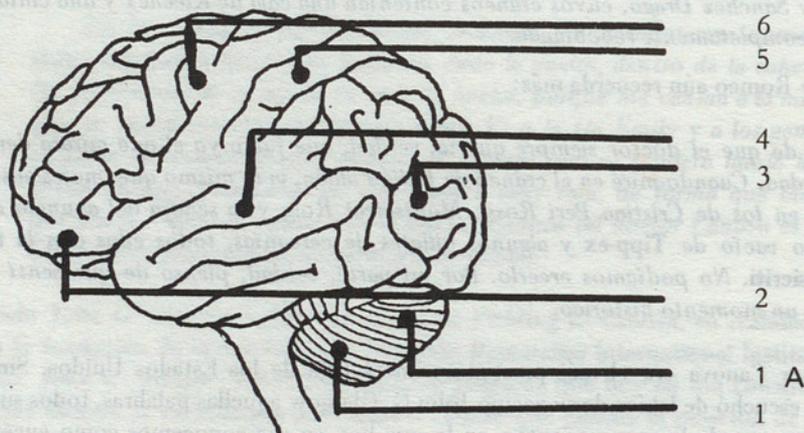


El resultado de todos sus experimentos es un mapa completo del cerebro humano, ese gran desconocido.

**ZONA CEREBRAL UNO.**—Llamada también **bulbo raquídeo** por el doctor Canova, a petición de uno de sus ayudantes. En el cuaderno de trabajo del profesor Canova se puede leer:

*¡Dios mío! Hoy me he levantado y amo a Kenny. Lo sé. He desayunado un sandwich de pepino con crema de chipirones y salsa de cacao, que me ha preparado él mismo. Le quiero, pero no estoy seguro de sus sentimientos. ¡Si al menos recibiera una señal!*

El equipo del doctor Canova descubrió que en esta parte del cerebro están los pensamientos más íntimos y de menos peso, como, por ejemplo, las ganas de leer **Los espías no deben amar**, de Giorgio Scerbanenco, o de formular al oído de Carmen Gallardo oraciones del tipo **¡Qué guapa vino usted el lunes a clase!**



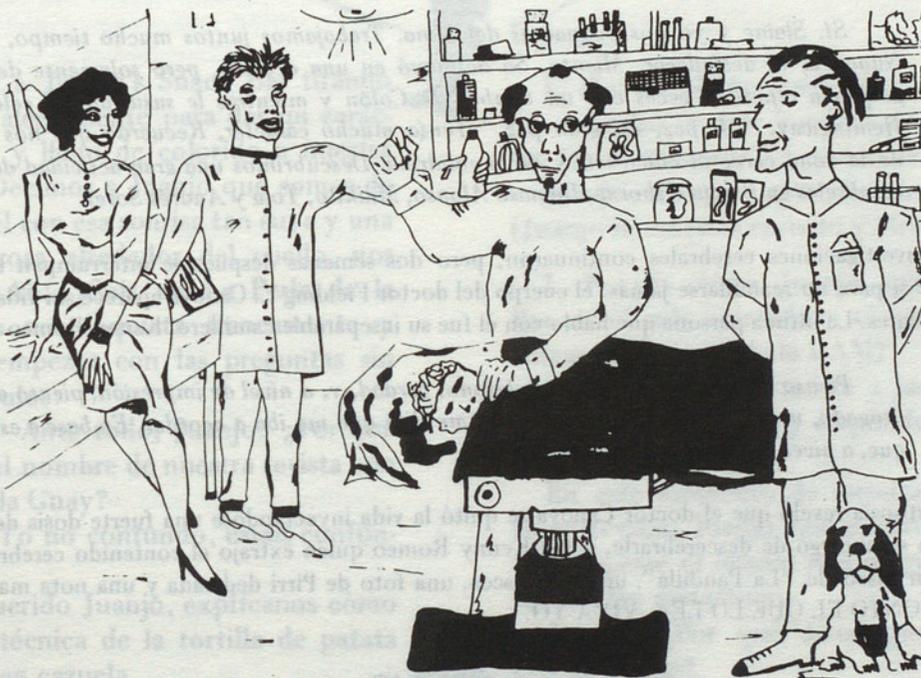
En la **subzona cerebral uno-a** están guardadas las creencias y las decisiones más duraderas, y a ella no tienen acceso ni las drogas ni el alcohol. En esta parte de nuestro cerebro es frecuente encontrar órdenes como éstas: no dejar embarazada a ninguna chica, no dejarse embarazar si soy chica, no leer ningún artículo de "El País" en el que Sádaba sostenga que hacer exámenes es fascista, no dejarse convencer para viajar a Barcelona en tiendas de campaña, no dejarse invitar a una cerveza por Jesús Echevarría, no comer salchichón, no masticar con la boca abierta, a casa se va por aquí, y otras. Añade el doctor Dooloming:

*Creo que la doctora Slaine estuvo mucho tiempo enamorada de mí como una colegiala. Sí; creo que sí. Intentaba darme celos con Canova, pero el doctor nunca le hizo demasiado caso. Miento. Cuando descubrimos que Soledad/Paloma Varela, el romanista Cienfuegos, Pablo Jauralde y Antonio García Berrio tenían en la ZONA CEREBRAL UNO la orden terminante: No reconocer y/o no saludar bajo ningún concepto a ningún ex alumno, entonces, como enloquecido, el doctor Canova confundiò al camillero Kenny con la doctora Slaine y le dio un espléndido beso a tornillo. Fue maravilloso, ya lo creo. Eran otros tiempos, sí.*

**ZONA CEREBRAL DOS.**—Como regalo de cumpleaños a la doctora Slaine, todo el equipo decidió denominar a esta parte del cerebro humano **zona de atrás**. A este respecto dice la doctora:

*Fue una broma de los chicos (risas), pero no me molesté, porque Fieldy se comportó con gran educación. Era un verdadero caballero. Ahora que lo pienso, creo que él siempre se sintió abraído por mí, pero una no podía pararse a pensar entonces, porque si te quedabas quieta los chicos en seguida te metían mano por todos los sitios (risas).*

En la **zona de atrás** se guardan preguntas del tipo: ¿Hay algo después de la muerte? ¿Hay vida en otros planetas? ¿Hay alguien detrás de la puerta de la cocina? ¿Por qué es tan fácil encontrar zapatos viejos en el campo? Y más. Asimismo, en el **lado de atrás** se originan lo que el doctor Canova denominó **sentimientos occipitales**; es decir, aquellos que, teniendo su origen en el occipucio, contaminan y se apoderan de la totalidad de la masa encefálica, como el amor, que viene a ser un encogimiento del colodrillo; la necesidad de tararear por dentro sin interrupción la canción "Quincho Barrilete", o los oscuros motivos que impulsan a algunos seres a llevar un anillo gordo en el dedo, o a dejarse crecer la uña del meñique hasta el punto de que pudieran abrir con ella una lata de sardinas en aceite o bien cortar resmas de papel. Estos **sentimientos occipitales** ensucian el alma y echan a perder a la totalidad del individuo.



**ZONA CEREBRAL TRES.**—Se acumulan aquí las respuestas del tipo: **Sí, sí, pero cómo puede ser**, y los pensamientos que permiten establecer la diferencia entre Orantes y Santana. Según los estudios del doctor Fielding L. Canova, reside aquí la capacidad para rellenar un impreso autocopiativo y un instrumento de cobro equivocándose sin remedio en todas las preguntas. En los cuadernos del doctor Canova leemos:

*"Hola otra vez. Querido Diario: Hoy ha sido un día formidable. Kenny es maravilloso y creo positivamente que tengo alguna posibilidad de gustarle."*



**ZONA CEREBRAL CUATRO.**—Llamada también **boy scout side**, en honor de Mario Hernández. Se producen en esta zona la pena y los buenos sentimientos puros. Esta parte de nuestro cerebro se estimula con los anuncios de turrón y nescafé, la visión de una persona mayor con camiseta de tirantes debajo de la camisa, cuando se oye el himno nacional en un partido decisivo de la selección española o cuando se asiste a una clase de Julio Rodríguez Puértolas.

Normalmente se generan aquí los pensamientos que comienzan con la expresión: **A partir de mañana.**

**ZONAS CEREBRALES CINCO Y SEIS.**—Uno de los descubrimientos cumbre en el campo de la encefalografía posicional llevado a cabo por el doctor Canova ha sido el de las zonas cerebrales cinco y seis. Según el doctor Canova, con la zona cinco, el individuo genera ideas de las que se arrepentirá, tarde o temprano, con la zona seis. Nos comenta la doctora Slaine:

*Fieldy me confesó a solas (risas) que la zona seis segregaba, además, una sustancia rojiza, llamada colidrina, que causaba en el individuo una sensación de ridículo absoluto más o menos prolongada (risas). Ahora que lo pienso, creo que Fieldy quería besarme (risas) y no me di cuenta. Todo era un montaje, sí, una tapadera. Creo que Fieldy estaba enamorado de mí.*

La identificación de la colidrina supone un paso de gigante en el conocimiento de la humanidad y sus acciones. De la zona cerebral cinco y seis nacieron muchos y muy populares pensamientos. Nos lo cuenta el ayudante del doctor Canova, el doctor Dooloming:

*Sí. Slaine y yo nos ocupamos del tema. Trabajamos juntos mucho tiempo, día y noche. Nunca la vi desfallecer. Miento. Se desmayó en una ocasión, pero solamente después de ser golpeada repetidas veces con un tambor de Colón y mientras le susurraba la célebre frase de Hemingway: "Mi pez, mi gran pez." Tenía mucho carácter. Recuerdo que nos ocupábamos de la zona cerebral cinco-seis y de la colidrina. Descubrimos una gran actividad de estas zonas cerebrales en Bertín Osborne, Dámaso Alonso, Milikito, Tola y Andrés Sorel.*

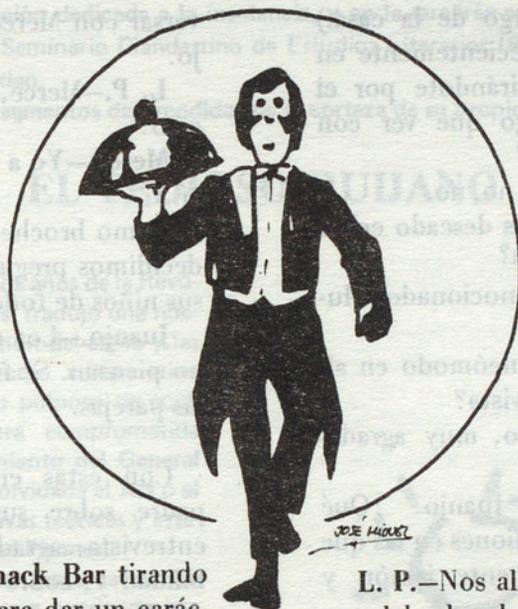
Las investigaciones cerebrales continuaron, pero dos semanas después se interrumpen trágicamente, quién sabe si para no reanudarse jamás: el cuerpo del doctor Fielding L. Canova aparece sin vida en el lavabo de unos billares. La última persona que hablo con él fue su inseparable camillero, Kenny Romeo:

*Pienso de que me llamó por teléfono, verdad, y, a nivel de impresión, pienso de que estaba drogado, verdad; yo le dije que no y él me dijo que me iba a acordar. En base a esto, pienso de que, a nivel de culpa, me siento muy mal.*

La autopsia reveló que el doctor Canova se quitó la vida inyectándose una fuerte dosis de pis. Su propio equipo se encargó de descerebrarle, y fue Kenny Romeo quien extrajo el contenido cerebral del doctor Canova: un disco de "La Pandilla", un comediscos, una foto de Pirri dedicada y una nota manuscrita con el texto: **TONTO EL QUE LO LEA. VIVA YO.**



«Juanjo's o así es mi bar»



Llegamos a Juanjo's Snack Bar tirando serpentinatas alegremente para dar un carácter relajado y lleno de colorido a nuestra entrevista. Decimos a Juanjo que somos de La Perla y él con esa sonrisa tan suya y una serpentina rosa alrededor del cuello, nos pregunta: ¡Ah! ¿Sois de La Perla de la Guay? Esto nos inquieta francamente y decidimos empezar con las preguntas sin más preámbulos:

**La Perla.**—Ante todo, Juanjo: ¿Por qué confundes el nombre de nuestra revista con La Perla de la Guay?

**Juanjo.**—Yo no confundo, estáis confundidas.

**L. P.**—Querido Juanjo, explícanos cómo lograste la técnica de la tortilla de patata sin aceite y en cazuela.

**Juanjo.**—Bueno, en realidad mi especialidad es la tortilla española sin huevos.

**L. P.**—Dinos, Juanjo, ¿por qué se te ven los ojillos tan alegres a partir de las tres de la tarde?

**Juanjo.**—Pos mu fácil, porque a las dos treinta se va mi mujer. (La mujer está presente, pero esto no parece preocupar al intrépido Juanjo.

**L. P.**—Nos alarma desde hace algún tiempo el hecho de que cambies de camareros tan frecuentemente ¿A qué se debe?

**Juanjo.**—Porque aprenden mu rápido. (Juanjo se muestra escueto y directo).

**L. P.**—¿Es cierto, Juanjo, que tu Snack Bar es el más animado y el que tiene las chicas más guapas de la UAM?

**Juanjo.**—(Mira fijamente a las bellas reporteras de La Perla y responde convencido) Si, Buana.

En este momento de nuestra interesante entrevista, Juanjo nos interrumpe y decide hacerse él mismo una pregunta de carácter algo metafísico:

**Juanjo.**—¿Por qué dicen que Filosofía está en ruinas?

**Juanjo.**—Porque tiene muchas rajadas. ¡Ja, ja, ja!

**Todos.**— ¡Ja, ja, ja!

**La Mujer.**—Juanjo, dejo de fregar y me voy.

**L. P.**—Vamos ahora con una pregunta tónica, pero inevitable: ¿Qué tres cosas te llevarías a una isla desierta?

**Juanjo.**—Una botella de moriles, un ja-



món y una gachí de Literatura. (Las redactoras de La Perla se sienten honradas por las bellas palabras de Juanjo y siguen con la entrevista mientras apuran sus copas de coñac a cargo de la casa.)

L. P.—Se te ha visto recientemente en las playas de Peñíscola tirándote por el tobogán. ¿Tiene esto algo que ver con el terrorismo internacional?

Juanjo.—(Rotundo). No, no, no.

L. P.—¿Cuántas veces has deseado echar cianuro a alguien en su copa?

Juanjo.—(Visiblemente emocionado). Muchas, muchas.

L. P.—¿Te has sentido incómodo en algún momento de esta entrevista?

Juanjo.—No; al contrario, muy agradable; mi casa es la vuestra.

L. P.—Para terminar, Juanjo: ¿Qué opinión te merecen las reuniones en las que hay que servir continuamente jamón y otras viandas?

Juanjo.—Mu rentables. Nada más.

Pero nuestra revista quiere recoger también el testimonio vivo del camarero que trabaja con Juanjo.

L. P.—Sinceramente, dinos, ¿qué tal es Juanjo?

Chico.—Es un buen jefe. (Nuestras redactoras observan cómo Juanjo le guiña un ojo.)

L. P.—Y qué, es ya mucho tiempo trabajando para Juanjo, ¿no?

Chico.—Dos días.

Preferimos no insistir y pasamos a conversar con Merce, la risueña mujer de Juanjo.

L. P.—Merce, y tú ¿qué opinas de todo esto?

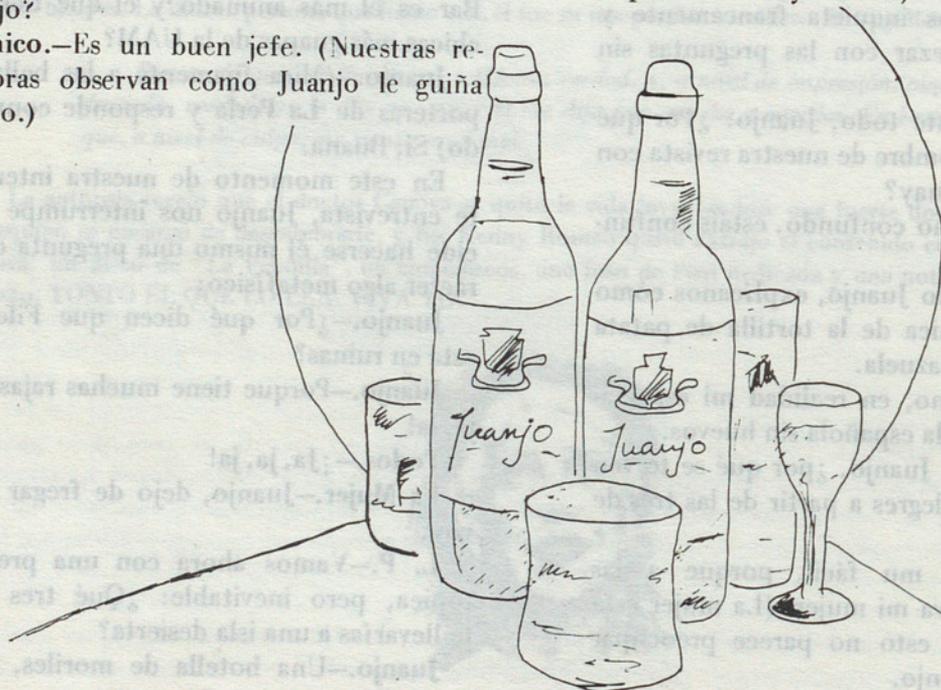
Merce.—Yo a lo que dice Juanjo digo que sí.

Como broche de oro a nuestra entrevista decidimos preguntar a Juanjo qué opinaban sus niños de todo esto.

Juanjo.—Los niños están en el cole. Ellos no piensan. Se fijan na más en lo que hacen las parejas.

Con estas entrañables palabras de un padre sobre sus hijos acabamos nuestra entrevista: agradecemos a Juanjo su amabilidad y, sobre todo, sus copas y salimos del Bar mientras Juanjo nos despide desde la barra con pícara sonrisa y además nervioso.

(Juanjo's Snack Bar está situado en Filosofía y Letras, en el segundo piso, a la izquierda. Ven y Ve-ras.)



Guillermo Merck habla varios idiomas y todos a grandes voces. Va vestido al modo clerical, sin ser sacerdote ni cosa semejante. Sabe muchas cosas y podría pasar por un erudito, cosa que, por fortuna, no es; siendo, como es, muy corpulento. Es una de las personas más populares y queridas del Departamento de Literatura.

Inauguramos aquí una sección dedicada a la insolencia, y en la que irán apareciendo, a partir del próximo número, las conclusiones del I Seminario Clandestino de Estudios Literarios (SCEL), que preside, en la Universidad Autónoma, José María Ridao.

Ahora nos da Guillermo fragmentos desprendidos de la corteza de su propio laberinto gótico.

## EL TEDIOSO QUIJANO

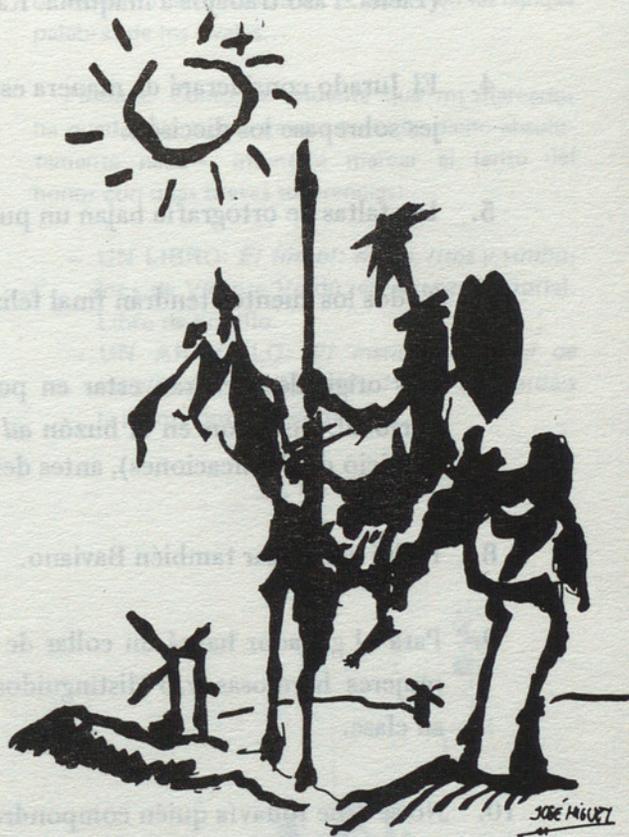
El nihilismo inconsciente de los años de la Revolución del 68, en el mayo francés, trajo una nueva ética supersticiosa en la elección del estilo y las **tecniquerías casticistas** del estudio comparativo filológico. Empezaba el híbrido pulposo de compromiso poético. La literatura comprometida (léase Neruda en su **Descendimiento del General Franco a los infiernos**, Losada) olvidaba el **Ars** o el **Ingenium**, así como las preceptivas teóricas y estéticas de Horacio en su **Epístola ad Pisones**.

Así pues, se ha generalizado tanto la inhibición de la claridad, que ya no van quedando lectores, en el sentido ingenuo de la palabra, sino que todos son críticos potenciales.

Ahora, otro asunto me preocupa. Releo **El Quijote** como un joven del 68; esta vez tengo en mis manos una traducción alemana. Más vivo es el fantasma alemán o escandinavo del Gran Hidalgo que los ansiosos artificios verbales cervantinos. Por eso los alemanes son mejores romanistas al conocernos mejor que nosotros mismos. Esto no es desesperación. Tampoco **leyenda negra** o chauvinismo antiespañol. En el siglo XVII, Mateo Alemán y Quevedo se rieron de la estética del Manco de Lepanto. Y no hace falta leer completamente al Tediioso Quijano para comprender que el principal don de Cervantes es la introspección psicológica en la aventura intrahistórica y no su condición de cincelador del Idioma.

Leopoldo Lugones, en nuestro tiempo, emite un juicio explícito: *El estilo es la debilidad de Cervantes y los estragos causados por su influencia han sido graves. Pobreza de color, inseguridad de estructura, párrafos jadeantes que nunca aciertan con el final, desenvolviéndose en convólvulos interminables, repeticiones, "despistes", falta de proporción..., ése fue el regalo de los que no viendo sino en la forma la suprema realización de la suprema obra inmortal se quedaron royendo la cáscara cuyas rugosidades escondían la fortaleza y el sabor.*

J. G. MERCK





## CONCURSO

Por la presente se convoca el **I Concurso de Cuentos La Perla de Lab-UAM**. La participación en el mismo requiere el cumplimiento de las siguientes bases:

1. Los cuentos tendrán como tema único uno de los siguientes:
  - Algo gracioso.
  - Algo erótico.
  - Algo con el tema **Yo maté a los Marqueses de Urquijo**.
2. La reunión en un mismo cuento de los tres temas propuestos recibirá una especial consideración del Jurado.
3. Los cuentos tendrán extensión libre y se presentarán a máquina y por duplicado. (Elena. Paso trabajos a máquina. Rápido y barato. 266 06 26. Horas comida.)
4. El Jurado considerará de manera especial aquellos cuentos cuyo número de personajes sobrepase los dieciséis.
5. Las faltas de ortografía bajan un punto. Los acentos, medio punto.
6. Todos los cuentos tendrán final feliz.
7. Los originales deberán estar en poder de la revista, por cualquier medio (entrega personal, inserción en el buzón *ad hoc*, visita a la nueva redacción o entrega en el Servicio de Publicaciones), antes del 30 de enero.
8. Podrá concursar también Baviano.
9. Para el ganador habrá un collar de perlas, la publicación del cuento, fama, dinero, mujeres hermosas y/o distinguidos caballeros y la malquerencia de todos los de su clase.
10. No se sabe todavía quién compondrá el Jurado.
11. Los mejores cuentos serán leídos en un acto público. Habrá serpentinas y confeti.

## Presentación: Precalentamiento con las zapatillas desatadas

— ¡Tienes que escribir un artículo deportivo!

— ¿Cuándo?

— ¡Ya!

Con este sugestivo y delicado diálogo mantenido con los altos cargos de esta revista me veo envuelto, de repente, en este raro trabajo por encargo. Debo disponerme a jugar sin tiempo para ni siquiera acabar de atarme las zapatillas.

Medio descalzo ante este artilugio teclado, me doy cuenta de que aunque siempre me ha gustado practicar el deporte (algunos amigos míos lo consideran delito, pero suelen ser tanto los cojos como los que tienen soplo al corazón), ahora mismo es algo que me deja paralizado (bueno, yo en realidad soy paralítico desde los tres años), ya que siempre he creído que el deporte es un tema sobre el que nadie escribe: solamente se discute, se pelea o se asesina. Por tanto, así, de primeras, no es fácil contar cualquier cosa; temo pisarme los cordones y acabar en el suelo desmorrado.

Resultaría cómodo el enfrentamiento si se extendiera durante folios y folios con el comentario del gran partido realizado este pasado domingo por el medio volante izquierdo del equipo propietario del terreno que está aquí mismo, pegando a mi casa. O con la crónica sobre la expulsión instantánea de todo un equipo de waterpolo por hacerse pis en el agua —al parecer, sin causa, a primera vista, aparente—, en la que se prevé que las sanciones más graves serán para el entrenador y jugadores del banquillo, ya que ni siquiera se molestaron en tirarse a la piscina. O, por último, con el análisis de la huelga de liniers —sin, de momento, solución a corto plazo—, a causa de la reivindicación —justa, sin duda— del color lila claro para sus banderitas. Pero tanto lo referente a estos líos tan peliagudos como lo referente a esa joya de jugadores que tenemos en mi barrio deben quedar para los grandes titulares.

Sin embargo, icómo conseguir la victoria, el gol, canasta o punto decisivo con este calzado suelto que me amenaza con un esguince de tobi-

llo!, —ya desde pequeñito mis amigos me decían que era un cobardica, que siempre tenía miedo, y yo, claro, me iba a mi casa llorando a jugar con las muñecas (las peores) que me dejaban mis hermanas.

Así, pues, derrotado, en continuo fuera de juego, y sin tiempo ya para atarme las zapatillas, esto queda como está en espera de otra ocasión. Queda así: pequeño y momentáneo como una patada al balón o una patada en la espinilla, como una canasta en el último segundo o un codazo al estómago en el primer salto; como un choque de manos o la presencia de la madre en las cálidas palabras de los rivales...

*Posdata:* Como es evidente que mi marcador ha quedado a cero —ya que no os he dicho absolutamente nada—, intentaré marcar el tanto del honor con unas breves sugerencias:

- UN LIBRO: *El fútbol: mitos, ritos y símbolos*, de Vicente Verdú, en Alianza Editorial. Libro de bolsillo.
- UN ARTICULO: *El instinto criminal de los elegidos*, en "El País", 7-X-84 (si guardáis la prensa podéis leerlo).

### EL EXTREMO DERECHO



En 1932, en Hilfford Minor, una pequeña mansión de recreo de Lord T., en Irlanda, tuvo lugar un horroroso crimen en la persona del jardinero. Se le halló a éste descuartizado de modo un tanto peculiar, pues sólo fueron separadas de su cuerpo las falanges de 18 dedos, entre manos y pies (el meñique y el anular de la mano izquierda le habían sido seccionados, afirmaba el susodicho, por una bala en el frente de Tobruk). El cadáver fue hallado en el jardín posterior de la casa por un vagabundo que buscaba berros con el fin de añadirlos a su viudo sandwich de pan con margarina.

Hora: 9,23 del 17 de octubre.

El examen del forense dio por resultado que el objeto de nuestro estudio había muerto a causa de un fallo cardíaco, aproximadamente a las 19,06 del día anterior, es decir, el 16 de octubre de 1932 (y así reza en su lápida).

Es difícil precisar si las mutilaciones tuvieron lugar antes o después del fallecimiento, pero, sin duda, el lapso de tiempo que transcurrió entre ambos actos no fue muy largo.

Información meteorológica: el día 16 de octubre amaneció a las 6,43 y se puso el sol a las 5,33. (Del Sheperd's Handbook.)



### «¿Quién mató al jardinero?»

De los interrogatorios policiales se entresacaron estos datos sobre los habitantes de la casa:

- Hacia las 7,00 de la tarde llegó el chófer del pueblo trayendo la prensa vespertina; se retrasó un poco a causa de unas obras de instalación eléctrica a seis kilómetros de la mansión. Hay que destacar que el chófer y el jardinero eran aficionados al fútbol y adictos a equipos rivales, y que el periódico publicaba la derrota del equipo del chófer.
- La cocinera dedicó un tiempo mal precisado, entre las 6,00 y las 8,00 de la tarde, a buscar las tijeras del pescado por la mansión y sus alrededores, pues debía preparar besugo para la cena. Las tijeras fueron halladas, con manchas de sangre, cerca del cadáver del jardinero, en un parterre que estaba arreglando.
- El señor y la señora jugaron al bridge durante toda la tarde con unos amigos que habían venido a visitarles. Ganó la facción local.
- El resto del servicio libraba aquella tarde (era jueves) y se hallaba fuera de la propiedad. De las conversaciones con ellos se desprende que el ama de llaves sentía una pasión ardiente por el jardinero, sin ser en absoluto correspondida.

Al margen: el jardinero era anglicano en una zona mayoritariamente católica, tenía cincuenta y tres años y una angina de pecho que descubrió el forense "posmortem". Se dice también que tenía un pasado oscuro (un esqueleto en el armario). La Policía centró sus interrogatorios sobre la cocinera y el ama de llaves, pero después de un proceso que duró varios meses no se pudo demostrar la culpabilidad de ninguna de ellas.

Nota: El ama de llaves tenía halitosis.

